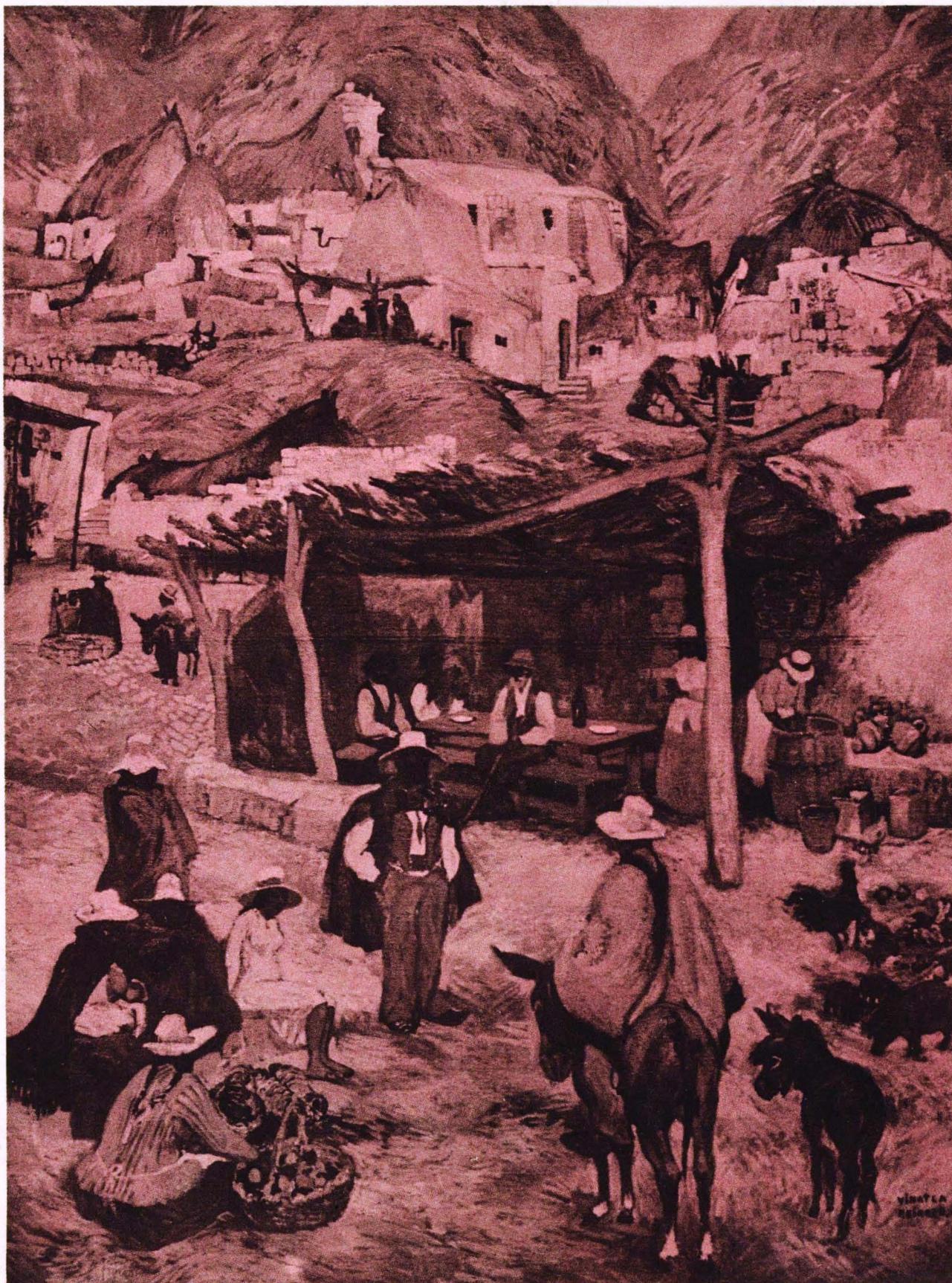


# CULTURA y pueblo

PUBLICACION DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA  
Director: FERNANDO SILVA SANTISTEBAN  
ENERO-MARZO DE 1965 — LIMA

Año II

Nº 5



Vinatea Reinoso: RINCON AREQUIPEÑO

Fotografía: Abraham Guillén



ADAN Y EVA. Talla en piedra de Huamanga

El estudio del proceso a través del cual se desarrolló el hombre desde sus antepasados no humanos, constituye uno de los aspectos más apasionantes del conocimiento.

Ante la evidencia científica ya no cabe discusión alguna acerca de la evolución; es la única manera de comprender la totalidad del mundo viviente y el desarrollo de la vida sobre la tierra. Admitida por todos los naturalistas, las controversias sobre la evolución sólo pueden referirse a las causas o a algunos aspectos de su mecanismo. Ya no se trata, pues, de una vaga teoría de trabajo sino de la explicación lógica de un proceso totalmente demostrado.

Estudiando la historia de la vida se deduce que hay un cambio paulatino que abarca a los seres vivientes en su totalidad y no, como de ordinario se supone, que la evolución se da en grupos particulares, dentro del proceso total. Todas las cosas vivientes tienden a variar, mostrando un cambio gradual hacia una más perfecta adaptación al ambiente en que viven. Es la tendencia de la vida a expandirse.

Las variaciones de las especies, que pueden originarse también debido a una o más mutaciones, son transmitidas de generación en generación. Ciertos individuos, afectados por variaciones hereditarias que les proporcionan una ventaja definida sobre sus semejantes, tienen más posibilidades de sobrevivir en la lucha por la existencia, y a su vez transmiten estas ventajas a sus descendientes; en cambio, hay otros individuos con menos posibilidades de adaptación que tienden a extinguirse gradualmente.

Existen testimonios que muestran claramente el principio de la evolución; por ejemplo, el hecho de que grupos geográficamente aislados llegan a diferenciarse hasta formar subespecies separadas, como resultado de modificaciones sufridas en relación con su habitat. Por otra parte, las pruebas de la anatomía comparada se vuelven cada vez más convincentes cuando, utilizando los métodos de clasificación de acuerdo a las variaciones que se observan en los organismos

**MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA**  
General Ernesto Montagne Sánchez

**COMISION NACIONAL DE CULTURA**  
Mauricio San Martín Frayssenet  
Presidente

Raúl Ferrero

Leopoldo Chiappo Galli

Alcalde de Lima

**Fernando Silva Santisteban**  
Director de la Casa de la Cultura del Perú

**Rafael Merino Bartet**  
Representante del Ministerio de Educación Pública

Subdirector de la Casa de la Cultura del Perú  
**Abelardo Oquendo**

# HOMO HABILIS

FERNANDO SILVA SANTISTEBAN

animales, se advierte una secuencia, una cadena de eslabones graduales, por medio de la cual se concretan las estructuras corporales. En el orden de los primates la secuencia es de lo más clara; la estructura corporal del hombre se concreta partiendo de pequeños mamíferos (los tupaidos), de apariencia bastante inferior, a través de otros que gradualmente sirven de eslabones intermedios de la cadena (lémures, simios y antropoides); pero no debe pensarse que el hombre derivó de un antepasado chimpancé o de algún otro mono, o que el mono se originó de la clase de lémur que existe actualmente. Los distintos grupos de primates que existen son derivados de otras tantas líneas de divergencia. El desarrollo evolutivo del orden de los primates ha tenido lugar en el transcurso de setenta millones de años; durante lapso tan dilatado han surgido infinidad de variedades y linajes de numerosos géneros en dicho orden. De tal manera que resulta equivocado inferir que algunas de estas formas hayan sido el eslabón perdido, como si hubiese existido una sola forma ancestral; hay una variedad increíble de eslabones perdidos. En un árbol genealógico del hombre habría que incluir un número realmente asombroso de antepasados fósiles.

El más objetivo y convincente testimonio de la evolución es el de la paleontología. Las plantas y animales prehistóricos así como posteriormente los hombres, son conocidos por las huellas encontradas en la corteza terrestre, formas dejadas en materiales blandos que después se han fosilizado, hay representantes de algunas especies empotrados en materiales calizos y aun preservados en bloques de hielo que han existido hace miles de años. Son relativamente escasos los testimonios fósiles de la evolución del hombre, pocos y fragmentarios; pero coinciden con los datos facilitados por la anatomía comparada y por la antropología física, de modo que bastan para darnos la visión de un amplio cuadro del fenómeno de su evolución.

La ubicación del hombre dentro del reino animal es clara y definida; pertenece, naturalmente, al grado de los metazoarios, al filum de los cordados, a la clase de los mamíferos placentarios y al orden de los primates, conjuntamente con los monos, lémures, tarsios y tupayas. Todos los hombres antiguos y modernos pertenecen a una sola familia, la de los homínidos. Ningún otro animal está incluido en este grupo. Hay discrepancias sobre el número de géneros establecidos en la familia de los homínidos, sin embargo se está de acuerdo en que todos los hombres modernos pertenecen al género HOMO, el cual incluye también numerosas formas prehistóricas. En cuanto a la especie, el hombre actual y algunos prehistóricos se identifican usualmente dentro de una sola especie llamada SAPIENS.

El más antiguo de los homínidos conocido hasta la fecha es un fósil encontrado en Italia, en un depósito del plioceno inferior, cuya existencia se remonta a dieciocho millones de años; se trata del OREOPITHECUS, que, se dice, muestra inesperados rasgos de una combinación de dos ramas de evolución, la humana y la de los grandes monos. Desgraciadamente, en el curso de su fosilización, los restos han sufrido distorsiones muy considerables que hacen difícil su estudio anatómico.

Aparte de las cualidades psíquicas y del lenguaje articulado, los caracteres que permiten diferenciar zoológicamente al hombre de los otros primates son: la estación vertical, que determina una serie de características de todo el esqueleto; la diferencia funcional de manos y pies, y el desarrollo de la cavidad craneana. Este último es la diferencia orgánica más notable, corresponde al mayor desarrollo de la masa encefálica, sobre todo del cerebro. Varía esta capacidad en el hombre de 1,300 a 1,600 C. C. con algunos casos excepcionales; entre los antrópides no pasa de 620, en el caso de los gorilas y de 450 C.C. entre el orangután y el chimpancé.

Uno de los hallazgos más famosos en relación con el hombre fósil fue el del *pithecanthropus erectus*, el hombre mono de Java. Es el primer hombre que se halló y su descubrimiento significó una verdadera revolución. El hombre de Java fue descubierto en 1891, como resultado de una búsqueda intencional del hombre fósil primitivo, realizada por el célebre antropólogo holandés Eugene Dubois. Cincuenta años el hom-

bre de Java permaneció solo, hasta que a mediados de 1930 la dedicación sistemática y constante del célebre antropólogo Profesor G. H. Q. von Koenigswald se vio recompensada con el hallazgo de un buen número de fósiles, tanto en Java como en la China meridional. Los instrumentos de cuarzo y otros materiales recogidos en las cuevas de Chou-Kon-Tien, en asociación con esqueletos de estos homínidos, demuestran que eran bastante inteligentes y hábiles para fabricar sus utensilios. En las mismas cuevas se han hallado restos de numerosos fogones, lo que indica que sabían usar el fuego, así como huesos de animales que evidencian su alimentación. El *Pithecanthropus* fue un gran cazador, y la mayoría de los restos de animales que ha dejado son de ciervos. Parece que también practicó el canibalismo, dado que varios *pithecanthropus pekinensis* muestran signos de haber sido muertos violentamente, con los cráneos fracturados para extraer el cerebro. Las costumbres de este hombre primitivo no difieren mucho de los cazadores de cabezas de Borneo y otros lugares. Una forma posterior y más evolucionada del *Pithecanthropus* de Java es el *Sinantropus pekinensis*, el hombre de Pekín. Fue descubierto por los doctores Davinson Black y Koenigswald entre 1924 y 1934, en las grietas fosilíferas de las canteras de Chou-Kon-Tien, cerca de Pekín. En Europa parece corresponder a los restos del *Pithecanthropus* el hombre de Heidelberg, al cual se le identificó por una mandíbula encontrada en Mauer, localidad situada en los alrededores de Heilderberg, Alemania, en 1907. Estos hallazgos hacen pensar que los primitivos individuos del tipo *Pithecanthropus*, se diseminaron por el Viejo Mundo durante el Pleistoceno. La antigüedad del *Pithecanthropus* puede calcularse en unos 800,000 años y probablemente relacionada con el tipo de cultura llamada Chelense. El nombre de *Pithecanthropus* es inadecuado, pues no se trata en modo alguno de un hombre mono, sino de un hombre, pero esta designación está consagrada por la costumbre y resulta difícil desterrarla.

Ya antes del descubrimiento del *Pithecanthropus* por Dubois, se encontró en Gibraltar, el año 1848, un interesante esqueleto sin que entonces se pudiera dar una explicación de su naturaleza; pocos años después, en 1856, cerca del advenimiento del darwinismo, se halló en una cueva del Valle del Neander, riachuelo afluente del Rhin, en Alemania Occidental, el segundo individuo perteneciente al tipo Neanderthal. En un principio se sostuvo denodadamente que no era más que una rareza patológica, incluso llegó a suponerse que podía ser el esqueleto de un legionario romano de baja ralea; pero poco después, el hallazgo de dos nuevos esqueletos en Spy, Bélgica, en 1887, y en otros lugares, dispó la mayor parte de dudas y se obtuvo la certidumbre de que un tipo humano distinto al actual vivió en Europa en tiempos antiguos.

Centenares de esqueletos de hombres, mujeres y niños neanderthales empezaron a aparecer desde España y Francia hasta Crimea, Palestina, Rusia y Africa del Norte. Menos erecto que el *Pithecanthropus* y de aspecto más primitivo, aunque con mayor capacidad craneana, el hombre de Neanderthal fue un tipo importante de una raza muy difundida sobre todo en Europa. Realizó una actividad humana intensa; reflexionó, gozó y sufrió hace 50,000 años. Esqueletos cuidadosamente enterrados; junto con otras manifestaciones, indican que tuvo sentimientos religiosos. Su cultura material, aún bastante burda, podemos estudiarla en los millares de utensilios tallados en piedra que constituyen la llamada cultura musteriense; fueron recogidos por primera vez en la estación francesa de Le Monstier.

Muchos otros fósiles de otros tipos humanos han sido encontrados en diversos lugares del Viejo Mundo. El profesor Raimond Dart, en Sudáfrica, en 1924, en unas canteras cerca de Taungs halló el primer espécimen del tipo humano más interesante y primitivo hasta entonces conocido, el *Australopithecus*, considerado por muchos científicos como una forma genuina intermedia entre el Homo Sapiens y los monos inferiores. Nuevos e importantes descubrimientos se añaden todos los años al inventario de los australopithecidos. Actualmen-



# NUESTRA TIERRA

## EL AYLLU O COMUNIDAD EN LA REPUBLICA

HILDEBRANDO CASTRO POZO

1.— La República no trajo para el indígena ninguna liberación. En la Colonia, pues, no termina el proceso de desintegración de la comunidad ni finaliza tampoco el de la organización de la propiedad individual. Excepcionalmente, en algunos valles costeros la explotación agrícola de las haciendas adquiere caracteres de verdadera industrialización capitalista, en que aparecen un patrón, dueño del fundo, e indios mitayos, peones o esclavos, que le prestan servicios y por los que éste les abona un jornal en dinero, alimentos o ropa. Por esta razón, al establecerse la República sobre la base de estos sistemas económicos netamente colonialistas, ya que entre los hombres de la Independencia no había uno que representara el ideal reivindicacionista de la raza vencida o, cuando menos, el de su mejoramiento económico e intelectual y su ascensión al nivel o rango político-social de las otras clases sociales; por este motivo los indios continuaron, desenvolviéndose, aprisionados en las mismas normas económicas, políticas y sociales de la Colonia, y para ellos la independencia y las instituciones republicanas no tuvieron ninguna significación, pues que sus amos fueron los mismos y, antes bien, habían adquirido mayor autoridad.

De otro lado, la condición intelectual deprimente y la servidumbre económica a que estaba sometido el indígena no le permitieron darse cuenta de la importancia y trascendencia del movimiento emancipador, a cuyo margen permaneció ajeno, sin emoción patriótica alguna, o prestando servicios como recluta, a quien lo enrolara en sus filas; actitud que no le granjeó ninguna simpatía.

2.— Estado económico-social en que actualmente pervive el indígena. Y es así como la República, durante los primeros veinte lustros de su existencia, en que se supone que debió haber vida de organización y libertad en todas sus instituciones, dejó, sin embargo, al indio en el mismo plano, en la misma condición en que lo sumió la Colonia, es decir: en la Costa, **reducido** dentro de las haciendas, en pequeños poblados o caseríos, en donde se le mantuvo al alcance de la mano para que realizase la **mita** en las minas, en el campo o los obrajes y, sobre todo, para



Comuneros de Canchis, Cusco, pisando barro para fabricar adobes

la recaudación del tributo en dinero o en especies; y, en la actualidad, para que preste servicios como peón, colono o yanacón del fundo, con más obligaciones y menor salario que los braceros a quienes se traen contratados de otros lugares. En la Sierra, **reducido** también dentro del latifundio, en el cual se le obliga a prestar servicios en toda clase de labores, especialmente en la agricultura y ganadería, a cambio del uso de la tierra que, en pequeña parcela, le ha concedido el patrón, para que con el producto de su cultivo se alimente y pueda sostener el lujo de una familia numerosa. Empero, dentro de la comunidad, vive una vida de mayor independencia económico-social: pugnando por defender sus tierras de la agresión del latifundismo o recuperar las pérdidas, fiado en el imperativo de una legislación constitucional que, felizmente, desde el año 1919, lo ampara.

Sin embargo, a pesar de que durante los últimos treinta años, el indígena comunero de la región central del país ha mejorado su condición económica y social notablemente, merced a su organización y al impulso que ha dado a sus instituciones e instrucción, sufragada o solicitada al Gobierno por ellos mismos; no obstante estos hechos, repetimos, la condición del comunero, dentro de su comunidad, así como la del **colono** o **yanacón**, que se encuentran reducidos en los caseríos del latifundio, la suerte de estos pueblos merece una serie de consideraciones.

Las comunidades constituyen una institución económica, susceptible de transformarse en una formidable cooperativa de producción y consumo agro-pecuario, den-

tro de su respectivo sistema de organización crediticia. Para ello cuentan con una gran riqueza en tierras, ganados y herramientas, así como la costumbre de laborar juntos en la misma obra, cooperando en la conjunción de un servicio que redunda en bien de la colectividad. Sus obras públicas: caminos, locales escolares y comunales, puentes, acequias y represas de agua, las construyen por este sistema de trabajo, sin más remuneración que los alimentos y bebida, y como un ligamen comunal obligatorio, que no sólo ata la voluntad de todos en la misma obra, sino que, asimismo, también constata el cumplimiento del servicio que se debe a la comunidad, como miembro del ayllu y usuario de la parcela que se cultiva y que le pertenece de derecho, según el reparto que por costumbre inmemorial, ha hecho la autoridad comunal, encargada de los menesteres de esta distribución en las tierras de cultivo.

Este reparto, que se hizo por acuerdo de la Asamblea, en pleno, de la comunidad, es respetado y acatado por todos los miembros de ésta. El ha originado una amplia titulación individual de cada parcela y, en muchas comunidades, ha dado margen y sigue originando el acaparamiento de las tierras en pocas manos y, con ello, la amenaza de que desaparezcan aquellas importantes instituciones. Sin embargo, en las más, estos hechos han constituido un resentimiento de reacción defensiva, prohibiendo la venta de tierras a individuos extraños a la comunidad, así como que los padres puedan transferir las que usufructúan o, en buena cuenta, venderlas sin el consentimiento de los hijos.



Escena de una marcación de ganado. Andahuaylas, Apurímac



Cuando sucede lo contrario, éstos se consideran desposeídos de sus derechos, los que reclaman persistentemente, a pesar de haberse realizado la venta, al parecer, legalmente, conforme a las leyes de la República.

3.— **La Comunidad o Ayllu indígena es una institución que soporta y puede cimentar las bases de la futura nacionalidad en el Perú.** La Comunidad es, pues, una importantísima y trascendente institución nacional, de origen gentilicio. El país cuenta con muchos miles de comunidades, que el censo del año 1940 hizo ascender a la cifra de 4,623, pero que no es erróneo calcular que su número puede ser el doble. Esta apreciación es debida a las sugerencias que engendra la comparación de los datos estadísticos relativos a las comunidades reconocidas por el Gobierno, por la Dirección de Asuntos Indígenas, con los censales del año 1940, que nos ha proporcionado la Dirección General de Estadística, respecto a los **lugares poblados**. Ahora, si se tiene en consideración que, debido a la naturaleza telúrica del alma indígena, que ama a la tierra como si fuese su propia madre o hembra, la comunidad no desaparecerá y, antes bien, una serie de fundos, que antes pertenecieron a familias de curacas y otras personas de descendencia numerosa, actualmente se cultivan **en comunidad**, ciñéndose a las prácticas del ayllu; y sus innumerables poseedores, atraídos por las garantías que les prestan la Constitución del Estado y las leyes respectivas sobre tierras de comunidades, se han organizado como éstas y han pedido que el Gobierno las reconozca y mande empadronar oficialmente.



te se conoce por lo menos una docena de individuos representados por cráneos y otros restos del esqueleto. Tanto Dart, como el Profesor Broom, investigando y recolectando desde 1935, han distinguido entre los hallazgos sudafricanos diversos géneros y especies diferentes, así un fósil recogido en Makapansgat, a quinientos kilómetros del primer hallazgo, le pareció a Dart lo suficientemente distinto para poderlo asignar a una nueva especie de *Australopithecus*, a la que le dio el nombre de ***Australopithecus Prometeus***, ya que en los mismos estratos se encontraron indicios del empleo del fuego. Después Louis Leakey, prehistoriador inglés, descubrió en el yacimiento de Olduway, en el África Oriental inglesa, una nueva forma homínida designada con el nombre de ***Zinjanthropus Boisei***, perteneciente asimismo al grupo de los *australopithecus*. La antigüedad de estos fósiles, comprobada por los modernos sistemas de datación como el potasio-argón y los exámenes detallados de los estratos y su relación con los tipos de animales extinguidos, indica con certeza que las especies más tempranas corresponden a la primera parte del pleistoceno, o finales del plioceno. La edad calculada recientemente para el *Zinjanthropus* es de dos millones de años.

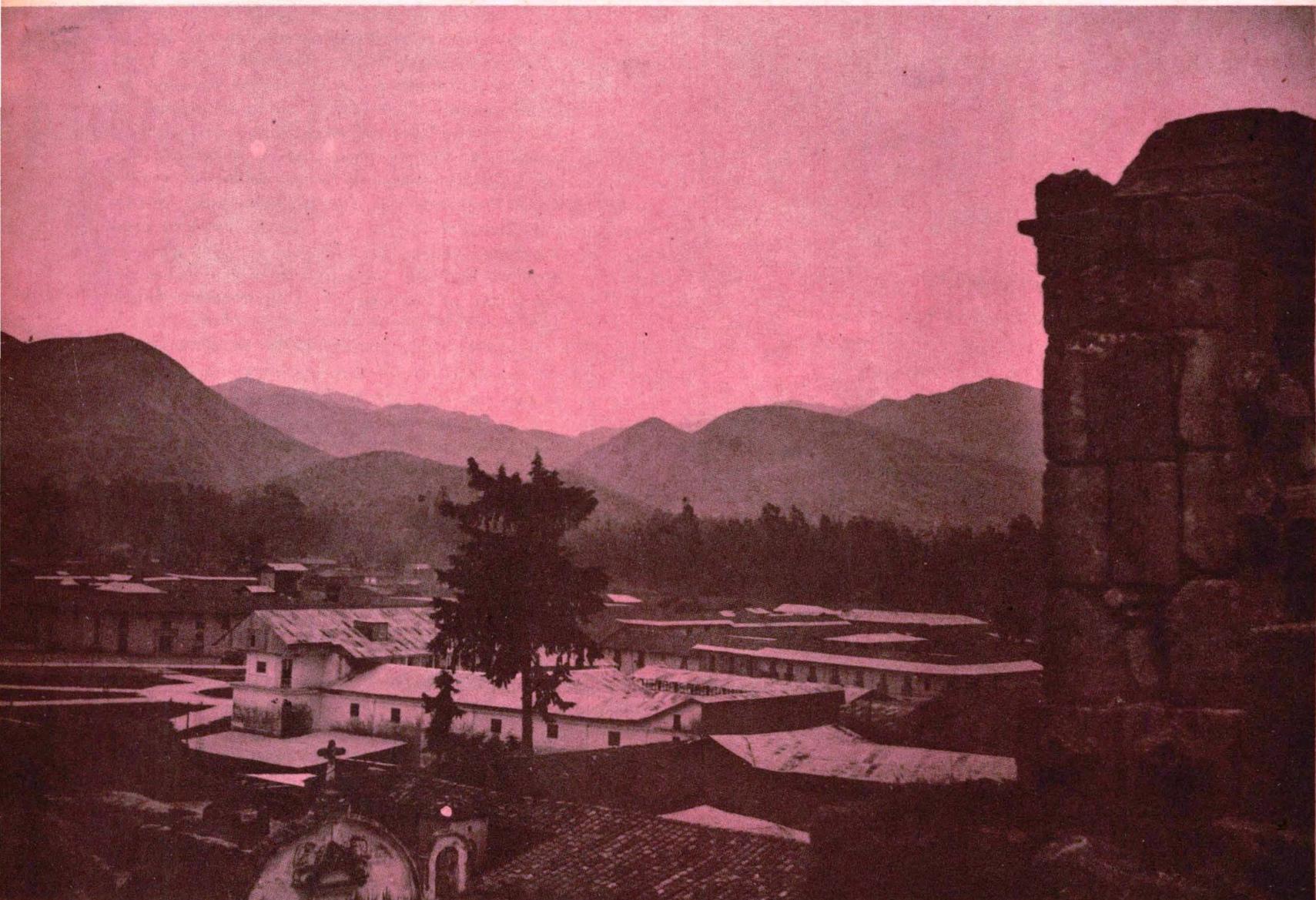
El problema de si los términos "hombre" y "humano" deben aplicarse a los fósiles sudafricanos, depende de la evidencia de que estos seres hayan poseído atributos tales como la capacidad de hablar y la de fabricar herramientas. Se ha encontrado gran cantidad de artefactos toscos de piedra en asociación con *australopithecidos*; en más de un lugar y en el barranco de Olduway yacía un cráneo *australopithecico* empotrado en la roca, junto con instrumentos de piedra y algunas lascas detenidas en su fabricación. También en Taungs se han hallado numerosos cráneos de monos babuinos con hundimientos y fracturas en la parte superior, lo que sugiere que estos animales fueron matados a golpes con un arma; parece, además, que los babuinos eran sistemáticamente empleados como alimento por los *australopithecus*. El tipo de instrumentos característicos de estos homínidos, plantea Dart, corresponden a la llamada industria osteodontoquerática, es decir herramientas hechas uniendo huesos, cuernos y dientes de otros animales, que fueron empleadas como armas y artefactos capitales.

Se presenta el problema de si la especie a la que pertenecen los distintos fósiles sudafricanos guarda alguna relación ancestral, directa e indirecta con el ***Homo Sapiens***, es decir con la especie a la cual pertenecemos los hombres actuales. No hay certidumbre, parece que no. Hace unos pocos meses, Leakey ha revelado en una conferencia de prensa realizada en Washington el hallazgo de otra criatura de casi dos millones de años, o sea contemporánea de los *australopithecus*, pero con características muy distintas a las de éstos y de la que muchos científicos creen es un antecesor directo del hombre moderno, el ***Homo Habilis***.

Se conoce muy poco todavía del *Homo Habilis*, contados fragmentos óseos dispersos y una quijada incompleta, esta última perteneció a una joven, a quien Leakey ha bautizado con el nombre de Cinderella (Cenicienta), según se deduce, de pequeña estatura y ligera de peso. Hace dos millones de años el *Homo Habilis* vivía en las orillas de un lago ya desaparecido, mataba animales pequeños para alimentarse y fabricaba herramientas con manos muy similares a las nuestras en la manera de agarrar las cosas. El tamaño, forma y desgaste de los dientes, sugiere que se alimentaba de carne. El *Homo Habilis* puede haber sido capaz de hablar, según cree el Dr. Leakey, ya que la amplia curva interior de su mandíbula en forma de U, le habría permitido el movimiento libre de la lengua.

Concluimos, entonces, que la condición humana, en un principio, no fue privilegio exclusivo de nuestra especie. Han existido, pues, varias especies de hombres con una cultura incipiente, que por diversas razones de desadaptación llegaron a extinguirse, sobreviviendo sólo la especie *Homo Sapiens*, tal vez como un extraño resultado de hibridaciones y cambios en el largo proceso de la evolución natural.

Quién sabe cuántas otras revelaciones próximas ha de depararnos la ciencia en relación con el más interesante y aún desconocido asunto del conocimiento: el origen del hombre.



Cajamarca, vista desde el Cuartel del Rescate

## NUESTRA TIERRA

# CAJAMARCA VIDA Y PAISAJE

MARIANO IBERICO

Recibido el grato encargo de "Cultura y Pueblo", de escribir unas páginas de evocación y celebración de Cajamarca, lo he aceptado de inmediato con el entusiasta deseo de decir una vez más mi devoción por aquella tierra de admirable paisaje y de inagotable riqueza espiritual e histórica. Y así, de ese entusiasmo han salido estas breves páginas con la esperanza de que el fervor con que fueron escritas compense su carencia de profundidad y su inevitable deficiencia de información.

Geográficamente Cajamarca es un departamento del norte del Perú, colindante por otras tierras peruanas a excepción de la frontera norte en que limita con la República del Ecuador. Su extensión superficial es de 32,482 Km.<sup>2</sup> y su población llega aproximadamente a los 600,000 habitantes. Aunque sus límites occidentales alcanzan a muy corta distancia del mar, el departamento de Cajamarca pertenece a la sierra y, por consiguiente, su aspecto físico tiene todas las características de esta región en el Perú, aunque sin presentar los contrastes violentos que ella ofrece en otros departamentos de la Re-

pública y con la circunstancia favorable de la salubridad y general benignidad del clima.

Los accidentes físicos están determinados en el departamento por la configuración de la Cordillera de los Andes que lo atraviesa de Sur a Norte. Con sus elevaciones, depresiones y contrafuertes, con sus altos picos como los de Algamarca (4,070 m.), Agoipiti (4,056 m.), Coimolache (3,800 m.), las elevadas y frías mesetas de Coilladar (3,912 m.), Hualgayoc (4,080 m.), Porcón, y los amplios y amenos valles de Condebamba, Magdalena, Cajamarca, Chota y otros regados por ríos ora torrentosos, ora plácidos como el Chicama, el Jequetepeque, el Crisnejas, el Llaucán, sin contar con el imponente Marañón que riega la parte oriental del departamento en su límite con el de Amazonas, la Cordillera de los Andes al determinar el relieve del suelo configura al mismo tiempo el aspecto del paisaje y las modalidades del clima relacionadas con la altura sobre el nivel del mar.

La riqueza minera comprende entre otros importantes productos los metales de: cobre, plomo, plata, zinc, fierro de los asientos minerales de Hualgayoc y de Chilate. La producción vegetal abarca desde



Los Baños del Inca, en la campiña cajamarquina



Tocadores de clarín, quena y caja

los mustios pajonales de la puna hasta la más variada y rica producción agrícola de los valles abundantes en cereales y aun en cultivos industriales como la caña de azúcar, el tabaco, el arroz; a lo cual debe agregarse la floreciente producción ganadera, cuyo magnífico desarrollo, dada la excelente calidad de los pastos, es verdaderamente imprevisible. Conviene anotar que, en general, Cajamarca como región agrícola, ganadera y minera, tiene posibilidades inmensas de desarrollo, no sólo por la riqueza, fertilidad y extensión de la tierra, sino por la calidad del elemento humano que la puebla. Hombre de capacidad verdaderamente privilegiada, el cajamarquino, por su energía e inteligencia puede llevar a su departamento a los más altos niveles de la prosperidad económica si cuenta con el indispensable apoyo financiero del Estado, en la apertura de carreteras, instalación de plantas eléctricas, etc.

La consideración de la geografía conduce necesariamente, a la visión del paisaje; o mejor, si la geografía no es una simple enumeración abstractiva de los accidentes de la tierra, sino una viviente descriptiva de los mismos, la geografía

contiene ya el paisaje o, por lo menos, los elementos materiales de él. El paisaje es la geografía vista por el alma, y así viene a ser el puente estético, si queremos, la forma de comunicación estética entre la naturaleza y el alma, y como tal, un grado para la ascensión a otras regiones de la contemplación y de la vida espiritual. Ascendamos pues un grado en la meditación sobre Cajamarca pasando de la materialidad geográfica a la realidad anímica a que nos conduce y en la cual nos retiene, con mágico imperio, el paisaje.

No es fácil caracterizar el paisaje cajamarquino, ya que no es caracterizarlo decir que es de una extrema, de una infinita variedad, que va desde la desértica desolación de las altas cumbres hasta el cálido verdor de los valles, desde la suma austeridad de los tristes pajonales a la lujuria de la vegetación de algunas quebradas; de una variedad entre cuyos extremos polares de la altitud y de la profundidad se extienden las llanuras o se despeñan los torrentes en la época de las lluvias para dejar visible en el verano, en la reseca erosión, algo así como la intimidad geológica del planeta.

Se diría un puro caos. Mas cuando contemplamos simultáneamente todos los aspectos de esta variedad, nos sorprendemos al encontrar que no experimentamos, como podría pensarse, una impresión discordante, sino al contrario la profunda impresión de un vasto acorde, de una vasta y solemne armonía en que se absorben y transfiguran los contrastes. A veces he pensado que lo que confiere unidad a esta pluralidad es algo que viene de lo alto, y es a saber: la luz y el cielo, la luz que ilumina con igual y generosa intensidad así la puna como el valle, y el cielo que extiende sobre toda la vasta extensión de la tierra, la sublime monotonía de su profundo azul o la movible plástica de sus nubes ora amenazantes y téticas, ora ingravidas, ora luminosas y policromas como cuando decoran con maravillosos reflejos purpúreos o áureos, la silenciosa majestad del atardecer.

Como es sabido, en Cajamarca terminó en forma trágica la historia de los Incas y empezó en un ambiente de aventura y de asombro, la historia Colonial. Así Cajamarca representa, al mismo tiempo, la oposición y la síntesis dialéctica de dos grandes épocas; síntesis que no exclu-



Otra vista de los Baños del Inca

ye la gravitación histórica y el predominio formativo de lo hispánico. Cajamarca, la ciudad capital, es una expresión de esta síntesis; en ella se conservan, junto con los restos de la llamada Casa del Inca, con el famoso cuarto del rescate, los admirables monumentos del arte español del siglo XVII y en ella, asimismo, con el predominio de lo español en las construcciones, en las costumbres y en la lengua, subsisten todavía la raza y la poesía del indio con sus vestidos, sus cantos y sus danzas.

La vida espiritual de Cajamarca se ha desarrollado bajo el signo y la inspiración de la religión católica, que no sólo ha influido decisivamente en la orientación y elevación de la vida interior de los cajamarquinos, sino, como es natural, en las costumbres, en el régimen y en la vida de familia y en las manifestaciones del arte colonial cuyos monumentos más admirables son los templos, en cuya arquitectura se adunan la fuerza y la gracia, según Héctor Velarde: "la pureza y el lujo" y cuyo estilo, como lo dice finalmente el mismo arquitecto: "retiene mucho de lo plateresco en su barroquismo y expresa mucho del trópico en su ornamentación menuda y febril".

El centro de enseñanza más antiguo e influyente del Departamento es el Colegio Nacional de San Ramón, cuya acción educativa no se restringe a los límites geográficos y etnográficos del departamento, sino que irradia en todo el norte del Perú y muy especialmente en los departamentos de Amazonas, San Martín y Loreto. Como es sabido, antes que se establecieran en esos departamentos colegios de enseñanza secundaria, sus juven-

tudes venían por lo general a instruirse a Cajamarca, en San Ramón, colegio que, por muchas razones y la principal entre ellas, por la excelencia de la enseñanza, constituyó para esas juventudes una verdadera alma mater. El tono general de los estudios, en cuanto a la materia, está determinado por la importancia predominante que se concedió siempre y se concede aún ahora a las matemáticas; en lo tocante a la orientación humanista, predomina una tendencia al liberalismo, tendencia impresa desde su fundación y que, como bien se comprende, no excluye ni enerva el desarrollo de ninguna otra posibilidad de progreso espiritual. En San Ramón han profesado eminentes maestros en todos los ramos del saber y en sus aulas han estudiado innumerables generaciones de cajamarquinos que han llevado las enseñanzas del Colegio a los más diversos campos de la actividad donde muchos de esos antiguos alumnos han alcanzado admirables realizaciones.

Desde el punto de vista de su actividad intelectual y de la acción, el genio de Cajamarca presenta esos dos caracteres esenciales: la claridad y la fuerza. No sólo como exigencia estética sino como exigencia pedagógica y práctica, el espíritu cajamarquino busca y encuentra siempre la verdadera distinción de los valores, la clara percepción de las formas, la definición intelectual que implica el sentimiento de las esencias y que es condición de la rectitud como calidad de la intención y de la conducta. Nuestros literatos (poetas, oradores, novelistas, ensayistas, periodistas), así por las calidades internas de su concepción, como por los rasgos formales del estilo, evidencian el culto que se di-

ría platónico a la exactitud de las ideas y a la rigurosa adecuación de las palabras. Nuestros juristas y políticos fundan sus conclusiones en la nítida intuición de los factores sociales y de las instituciones del derecho. Nuestros hombres de ciencia (matemáticos, físicos, biólogos), trabajan con una segura conciencia de los problemas y una admirable seguridad en el método. Y en fin, nuestros pintores, como representantes del instinto estético y configurativo del pueblo, proyectan sobre el maravilloso fondo de luz de la sierra, la plástica de nuestras montañas y de nuestros indios, con líneas y colores que no son únicamente forma visual sino volumen e impalpable y radiosa corporeidad. Estaría por decir que todas las manifestaciones de la mentalidad cajamarquina, desde las más altas hasta las más modestas, se unifican al igual que las variedades del paisaje, bajo el signo imperial del sol.

Cuando hablo de la fuerza no me refiero a la posibilidad material de destrucción, de la que tanto sufre la humanidad en nuestros días; me refiero a la energía interior del alma que ora es una capacidad de perseverancia, de continuidad o de creación, ora una potencia soberana de afirmación y de heroísmo. No me detendré en los aspectos que llamaríamos cotidianos de la energía cajamarquina y sólo mencionaré como realizaciones heroicas en que se simboliza y perenniza el alma fuerte, exaltada y viril de nuestro pueblo, la hazaña del Dos de Mayo que corona el sacrificio del héroe; la defensa denodada y sin esperanza del Morro Solar; y la jornada de San Pablo en que se cubrió de gloria la juventud cajamarquina.

Clara y fuerte, el alma cajamarquina es un alma viajera. Ama el espacio, la atraen los horizontes lejanos, el misterio de las comarcas remotas, y algo del viejo fondo aventurero la impulsa por los caminos del cielo, la tierra y el mar. Todos hemos oído hablar de cajamarquinos que triunfan en lugares muy distantes de Europa y de América. Todos sabemos de los periplos, que llevan a cabo nuestros celendinos, viajeros incansables, símbolos vivientes de nuestro afán migratorio. Unos viajan por el aire en magnífico alarde de audacia, otros viajan por la tierra y el mar. Otros viajan por los espacios de la imaginación y del pensamiento. Todos sienten la vocación y poseen el impulso para alcanzar metas más difíciles.

En resumen, el cajamarquino vive dinámicamente, con resolución y profundo sentido de responsabilidad.

Y así, en fin, el cajamarquino y, con él, Cajamarca como el ámbito de visiones, recuerdos e influencias en que se desarrolla su personalidad, desempeñan su papel de tradición y creación en el marco nacional del Perú.

# LOS CUENTOS POPULARES

RAMON MENENDEZ PIDAL



Con ser tan variadas las clases de cuentos, se pretende reducirlas desde antiguo a dos principales. El canónigo del *Quijote* distinguía las "fábulas milesias, que son cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente". Esas fábulas milesias, de aventuras extraordinarias, comparables a los libros de caballerías, son parto de la invención individual; a diferencia de las narraciones apólogas que suelen ser hijas de la aportación colectiva, y fundan su enseñanza en los sucesos mismos, experimentados o fingidos, dispuestos en orden adecuado a la enseñanza propuesta. Y así esta división bipartida puede corresponderse con la otra, también cervantina, contenida en el *Coloquio de los perros de Mahudes*: "Los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos; quiero decir que algunos hay que, aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabras, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro y de las manos y con mudar la voz, se hacen algo de monada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos". Los cuentos que necesitan vestido de palabras y de gestos, son los debidos a la invención individual de un escritor o los que piden la intervención de un recitador profesional, como los fabuladores que actuaban en el antiguo mundo greco-romano, o los que actúan hoy en Italia y en los países árabes. En cambio, los cuentos que no necesitan adornos accesorios en su forma expositiva, los que tienen su gracia en sí mismos, los que nada exigen a la inventiva del narrador, son los que tienen su arte en la simple estructura apologal de su contenido narrativo.

Y estos cuentos que no necesitan que un cuentista los fije y avalore bajo una forma particular de exposición, pueden correr libremente de boca en boca, de generación en generación. Ellos son los que se perpetúan a través de los siglos, y son además los que dieron nacimiento al género cuentístico.

El cuento de tradición popular nace y vive como un género esencialmente oral, y es la producción artística que surge antes que ninguna otra producción literaria. Pueblos hay iliteratos, analfabetos, que sin embargo poseen un rico acervo cuentístico, y pueblos hay de gran literatura escrita en otros géneros, sin que nadie piense en poner por escrito los cuentos que en ellos abundan. Bien puede afirmarse que el llegar los cuentos a un cultivo escrito

es un accidente extraordinario acaecido en pocos países y siempre tarde; aun en tiempos modernos hay ramas de la cuentística que tuvieron que esperar a Perrault y a los hermanos Grimm para que hallaran quién pusiera su pluma al servicio de ellas.

No es posible llegar a conocer el origen de estos cuentos que viven o han vivido en las grandes literaturas del mundo. No obstante, el atractivo que toda cuestión de orígenes despierta, ha movido varias investigaciones modernas. Leo Frobenius, en el primer tercio de este siglo, nos refiere cómo en sus exploraciones africanas llevaba especial interés en la pregunta ¿cómo nacen los relatos fabulosos y los mitos? Y en el territorio de los Bena Lulua tuvo la fortuna de hallar mucha materia de estudio observando diversos casos en que algún suceso particular, referido por el protagonista como acaecido a tercera persona, revestido de rasgos míticos y personificaciones alegóricas, se propagaba después entre aquellas gentes como historia fabulosa. Encontró allí, por ejemplo, una mujer vieja que tenía fama de loca muy singular, repetidora insansable de la misma historia. Indagando Frobenius la índole de su locura, supo que, no hacía mucho tiempo, aquella mujer, el día en que la maledicencia destruyó sus esperanzas de pasar junto a un viejo el ocaso de su vida, prorrumpió en lamentos sobre su triste caso, relatado en forma fabulosa, como acaecido a tercera persona, repitiéndolo a todos a partir de entonces maníaticamente. Y he aquí que, pasados algunos meses, al volver otra vez el africanista alemán a los Bena Lulua, quedó sorprendido al ver que el vago relato de la vieja era repetido ya como historietta común en boca de todos. Una fábula había nacido ante los ojos del curioso investigador.

La fuerte exaltación con que refiere un suceso la persona por él impresionada, puede ser origen de algún cuento primitivo de los arraigados en la tradición.

Cómo esos cuentos que corren de boca en boca nacieron en las primeras edades de los pueblos cultos, no lo sabremos nunca. Cuando una de esas narraciones tradicionales puede sernos conocida, porque alguien la ha puesto por escrito, hemos de afirmar que ya entonces llevaba una larga vida y en el curso de la tradición había recibido diversas formas además de la recogida por la escritura. La esencia de toda poesía oral es su variabilidad en boca de cada recitador, que la asimila y la recrea según piden la emoción y la fantasía del momento en que la repite; variabilidad en algunas de las partes, pero fijeza en los rasgos fundamentales.

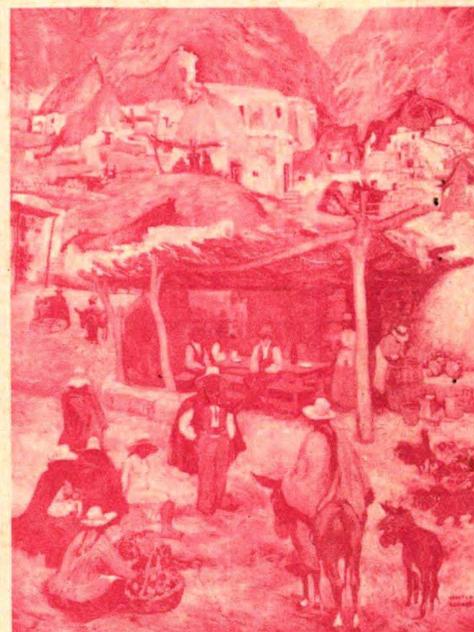
Así, esta clase del cuento apólogo, por razón de su forma puramente estructural sin determinada redacción literaria, forma imprecisa y flúida de suyo, pasa

sin obstáculos de una boca a otra, sin necesidad de que sean aprendidas de memoria las palabras con que ha de expresarse, como exigen las demás obras literarias; no pierde calidades en el curso de su transmisión afortunada, sino que consolida y depura su estructura en las diversas variantes y renacimientos a que la migración le obliga. Entre la turba de narradores vulgares, que pueden deteriorar el contexto, surgen los narradores de imaginación exigente y creadora que van quitando a la fábula pequeños defectos, van añadiéndole oportunos complementos, y así como el canto rodado pierde sus asperezas en la corriente del río, el cuento en el curso de su transmisión tradicional adquiere redondez y perfección.

Y el cuento oral pasa de boca en boca, aunque las bocas hablen lenguas diversas, pues la traducción de un idioma a otro no tropieza con dificultades verbales o métricas de ninguna clase, toda vez que carece de una redacción precisa. Cualquiera que haya entendido o captado la estructura de un relato así, en un lenguaje ajeno, puede transportarla a su propio idioma, sin trabajo ninguno. Por eso el cuento es el género literario emigrante por excelencia. Se infiltra a través de los territorios lingüísticos más extraños, a través de los orbes culturales más dispares.

Género que tiene una vida tan errante y cosmopolita, no logró ser estudiado ni estimado dentro de un horizonte limitadamente nacional, cuando Europa desconocía las literaturas de otros mundos distintos de ella. El cuento no puede ser estudiado teniendo sólo presente el momento de vida que goza aquí o allá; exige tender la mirada a muchas de las manifestaciones que haya alcanzado, necesita el examen comparativo, como lo necesitan el lenguaje y todo producto de muy vasta tradición, fruto de un desarrollo extremadamente complicado, nutrido por raíces muy viejas y profundas.

Por eso cuando, en el pasado siglo, Europa incluyó el mundo índico en el ámbito de sus conocimientos científicos, fue cuando se iniciaron los estudios de lingüística y cuentística comparados, y pudo verse con sorpresa que esa literatura sánscrita, antes tenida por totalmente extraña a nuestro interés, abundaba increíblemente en temas familiares a la novela occidental. Entonces se penetró en la maravillosa historia de cómo los relatos del Oriente habían pasado al mundo cultural de Occidente en larga y lenta emigración, apoyada en muy complicadas interdependencias entre los pueblos del Asia y Grecia, entre Grecia y Roma y luego entre el mundo cristiano y el mundo islámico, y pudo verse cómo, en los siglos medios, España era el principal puente de comunicación entre esos dos mundos tan apartados ideológicamente entre sí.



### Jorge Vinatea Reinoso

Jorge Vinatea Reinoso, artista arequipeño, fue indudablemente si no el mejor, uno de los auténticos pintores que hemos tenido hasta la fecha. Nació el 22 de abril de 1900 y fue alumno fundador de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Al terminar sus estudios, en 1923, fue premiado con medalla de oro, egresando junto con el escultor Ismael Pozo, en la más importante promoción de ese centro. Verdadero amante del Perú profundo, incursionó como "pionero" en nuestro Indigenismo Pictórico, captando en sus telas y acuarelas, con certera visión y lípidos colores, al hombre y el paisaje de nuestras latitudes.

No fue el Perú para Vinatea Reinoso un país triste y desesperanzado. El nos ofrece en casi toda su obra, una visión optimista de la Patria. Aún en sus paisajes de Puno, —donde el "hombre-tierra" es todavía una realidad alucinante—, vibran sus matices dentro de plateados resplandores, y en "Tantahuasi", "Balsas al Sol" y otros lienzos suyos, nos muestra un país vital, un indigenismo vigoroso. Otras veces hemos visto en sus trabajos, en una Exposición Retrospectiva, una fiesta de colores y de luces, y aunque, como ocurre en toda producción extensa, no hay siempre el mismo nivel cualitativo, es frecuente la factura del pintor que siente y conoce su oficio, y cuya paleta exhala, como si eso fuera poco, un emocionante lirismo.

En los días actuales, que tampoco carecen de valores en la plástica, pero donde el llamado "Arte-otro", el Pop-Art y el Arte-Op, campean por doquier, es saludable y oportuno recordar a este magnífico y probo artista arequipeño, insigne creador de armonías cromáticas, y en cuya intensa labor estuvo siempre presente nuestro acervo vernáculo, la voz de lo telúrico, de aquello que hace de nosotros un pueblo con su propio destino.

Además de Pintor, —así, con mayúscula—, Vinatea Reinoso fue un acuarelista fino y un caricaturista que, con el seudónimo "Vi-Rey", hizo desfilar en la desaparecida revista "Mundial" a los políticos y figuras de su tiempo, logrando captar el desequilibrio de los rostros, con la caricatura anatómica y de una manera personal, no obstante que Málaga Grenet había impuesto su estilo en nuestro medio. Quizá esta tendencia hacia la caricatura está presente en más de un cuadro suyo, haciéndole perder jerarquía, pues entonces los personajes aparecen dentro de una estilización un poco grotesca. Pero, en ge-

(Sigue en la página 34)

# NUESTRA LITERATURA NUEVA POESÍA PERUANA

Ofrecemos en esta página una muestra antológica de la nueva poesía peruana —vital, agonista, comprometida con el destino del hombre universal—, desde 1950 hasta la fecha.

## A OTRA COSA

BASTA ya de agonía. No me importa la soledad, la angustia, ni la nada. Estoy harto de escombros y de sombras. Quiero salir al sol. Verle la cara

al mundo. Y a la vida que me toca, quiero salir, al son de una campana que eche a volar olivos y palomas. Y ponerme, después, a ver qué pasa

con tanto amor. Abrir una alborada de paz, en paz con todos los mortales. Y penetre el amor en las entrañas del mundo. Y hágase la luz a mares.

Déjense de sollozos y peleen para que los señores sean hombres. Tuérzanle el llanto a la melancolía. Llamen siempre a las cosas por sus nombres.

Avívese la vida. Déense prisa. Esta es la realidad. Y ésta es la hora de acabar de llorar mustios collados, campos de soledad. ¡A otra cosa!

Basta ya de gemidos. No me importa la soledad de nadie. Tengo ganas de ir por el sol. Y, al aire de este mundo, abrir, de paz en paz, una esperanza.

**ALEJANDRO ROMUALDO**  
(1926)

## PARA VIVIR MAÑANA

Mi casa está llena de muertos, es decir, mi familia, mi país, mi habitación en otra tierra, el mundo que a escondidas miro.

Cuando era niño, con una flor cubría todo el cielo. ¿De qué cuerpo sacaré ahora sombras para vivir con un poco de ternura?

Escucharé a los muertos hablar para que el mundo no sea como es, pero debo besar un rostro vivo para vivir mañana todavía.

Para vivir mañana debo ser una parte de los hombres reunidos. Una flor tengo en la mano, un día canta en mi interior igual que un hombre.

Pálidas muchedumbres me seducen; no es sólo un instante de alegría o tristeza: la tierra es ancha e infinita cuando los hombres se juntan.

**WASHINGTON DELGADO**  
(1927)

## ARCANO

LAS ventanas arden con luz de ayer! Extasis. Oasis. El tiempo es mujer.

¿Qué sombra sedienta desmonta a mi puerta del caballo blanco del atardecer?

Con el hilo lento que su sien destila, la mesa ensangrienta de mi padecer.

Visiones... (¡Oh luna que remas — isleña — por mi frente: nuda rosa de mi ser!).

El silencio ulula y parte las copas. Las ventanas arden. El tiempo es mujer.

**FRANCISCO BENDEZU**  
(1928)

## MI PADRE

TENIA un gran taller. Era parte del orbe. Entre cueros y sueños y gritos y zarpazos, él cantaba y cantaba o se ahogaba en la vida. Con Forero y Arteche. Siempre Forero, siempre con Bazetti y mi padre navegando en el patio y el amable licor como un reino sin fin.

Fue bueno, y yo lo supe a pesar de las ruinas que alcancé a acariciar. Fue pobre como muchos, luego creció y creció rodeado de zapatos que luego fueron botas. Gran monarca su oficio, todo creció con él. La casa y mi alcancía y esta humanidad.

Pero algo fue muriendo, lentamente al principio; su fe o su valor, los frágiles trofeos, acaso su pasión, algo se fue muriendo con esa gran constancia del que mucho ha deseado.

Y se quedó un día retorcido entre mis brazos, como una cosa usada, un zapato o un traje, raíz inolvidable quedó solo conmigo.

Nadie estaba a su lado. Nadie. Más allá de la alcoba, amigos y familia, qué se yo, lo estrujaban. Murió solo y conmigo. Nadie se acuerda de él.

**PABLO GUEVARA**  
(1930)



## EL VASO

ROTO ha de estar, supongo  
el vaso cojo de mi antigua casa.  
¡Cómo ha podido contener, él solo,  
el agua toda que bebí en mi infancia!

Alguna mano familiar y amiga  
debió romperlo —una tarde acaso—  
y toda el agua de mi infancia rota  
cayó en mi alma, viuda de este vaso.

No lo neguéis (mamá, no ha sido adrede)  
desde aquí estoy viendo,  
parado y solo en terraplén extraño,  
el agua de mi infancia derramada.

Así como yo cuido mi corazón, cuidadme  
los amados objetos de este reino  
que edificué con risa ya llorada.

Ayer —no me lo dijo nadie, lo he sabido  
como se advierte el dolor del llanto  
en la cama de hotel que nos cobija—  
alguien ha roto el vaso donde un niño  
supo peinar la sed de lo jugado.  
Por eso insisto:  
guardad las cosas del que está lejano,  
defendedlas de los vuelos terribles de la mano.

Estar ausente tantos años hace  
sentirse un muerto al vivo más presente  
y por eso perdono (yo, el culpable)  
tanto naufragio,  
tanta rotura de alma impunemente.

Pero el vaso, no, el vaso nunca:  
otros vasos habrá, pero ninguno  
que conserve los versos de la fuente.

**JUAN GONZALO ROSE**  
(1930)

## POEMA

PAPA, mamá,  
para que yo, Pocho y Mario  
sigamos todo el tiempo en el linaje humano,  
cuánto luchásteis vosotros  
a pesar de los bajos salarios del Perú,  
y tras de tanto tan sólo me digo:  
"venid, muerte, para que yo abandone  
este linaje humano  
y nunca vuelva a él,  
y de entre otros linajes escoja al fin

una faz de risco,  
una faz de olmo,  
una faz de buho".

**CARLOS GERMAN BELLI**  
(1930)

## BIOGRAFIA DEL ZANCUDO

NOCTAMBULO y sinuoso,  
emblema de la Parca,  
arrastra mala fama  
por toda la comarca.

Por su sed insaciable  
y su cárdena renta:  
espectro de oligarca.

No vive de sus manos,  
colérico y picudo,  
sobre la sangre ajena,  
el fúnebre  
zancudo.

**ARTURO CORCUERA**  
(1935)

## VENID A VER EL CUARTO DEL POETA

VENID a ver el cuarto del poeta.

Desde la calle  
hasta mi corazón  
hay cincuenta peldaños de pobreza.  
Subidlos.  
A la izquierda.

Si encontráis a mi madre en el camino,  
cosiendo su ternura a mi tristeza,  
preguntadle  
por el amado cuarto del poeta.

Si encontráis a Evelina  
contemplando morir la primavera,  
preguntadle  
por mi alma  
y también por el cuarto del poeta.

Y si encontráis llorando a la alegría  
océanos y océanos de arena,  
preguntadle  
por todos, preguntadle  
y llegaréis al cuarto del poeta:  
una silla, una lámpara,  
un tintero de sangre, otro de ausencia,  
las arañas tejiendo sordos ruidos  
empolvados de lágrimas ajenas,  
y un papel donde el tiempo  
reclina tenazmente la cabeza.

Venid a ver el cuarto del poeta.  
Salid a ver el cuarto del poeta.  
Desde mi corazón  
hasta los otros  
hay cincuenta peldaños de paciencia.  
¡Voladlos, compañeros!

(Si no me halláis,  
entonces  
preguntadme  
dónde estoy encendiendo las hogueras)

**CESAR CALVO**  
(1940)

## ARTE POETICA

EN verdad, en verdad hablando,  
la poesía es un trabajo difícil  
que se pierde o se gana  
al compás de los años otoñales.

(Cuando uno es joven  
y las flores que caen no se recogen  
uno escribe y escribe entre las noches,  
y a veces se llenan cientos y cientos  
de cuartillas inservibles.  
Uno puede alardear y decir  
"yo escribo y no corrijo,  
los poemas salen de mi mano  
como la primavera que derrumbaron  
los viejos cipreses de mi calle")  
Pero conforme pasa el tiempo  
y los años se filtran entre las sienas,  
la poesía se va haciendo  
trabajo de alfarero,  
arcilla que se cuece entre las manos,  
arcilla que moldean fuegos rápidos.

Y la poesía es  
un relámpago maravilloso,  
una lluvia de palabras silenciosas,  
un bosque de latidos y esperanzas,  
el canto de los pueblos oprimidos,  
el nuevo canto de los pueblos liberados,

Y la poesía es entonces  
el amor, la muerte,  
la redención del hombre.

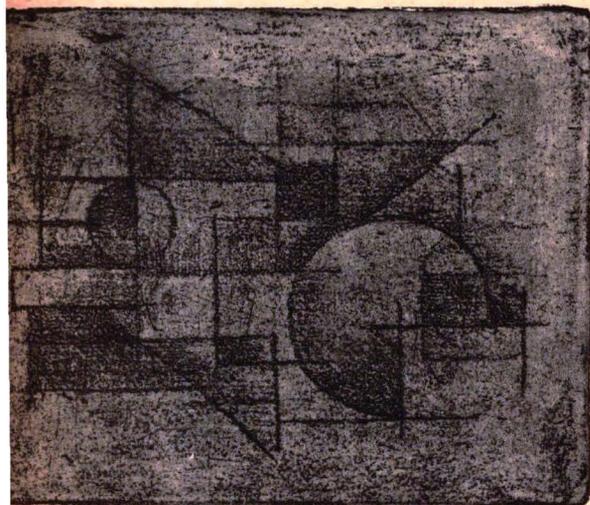
**JAVIER HERAUD**  
(1942 - 1963)

## JAVIER HERAUD

MEDIA un metro ochenta. Sus manos  
eran fuertes como ramas de ficus.  
Traje gris, y en invierno  
una chompa contra el aire  
o las hojas desatadas  
desde el último otoño.  
Sobre sus ojos, os diré  
que estaban llenos  
de ciudades (No escribo  
de estas cosas porque ha muerto.  
En verdad, se hundían  
en su cara, demasiado  
marrones y profundos)

Ahora, sólo puedo  
buscar alguna cosa parecida  
a nuestro hermano, entre la tierra  
mojada por el río. Su cuerpo  
ha cambiado de pieles y colores  
en estos meses duros.

**ANTONIO CISNEROS**  
(1942)





# ACCHCAY

Cuento tomado de la fuente popular de Llata, capital de la Provincia de Huamaliés, Departamento de Huánuco, Zona del Río Marañón, por don W. M. Robles G., y dado a conocer en el folleto "Narraciones, Danzas y Acertijos del Folklore Huamaliano", Lima, 1959.

Asimismo, publicamos el cuento LOS DOS CERROS, de la escritora Carlota Carvallo de Núñez.

En un lugar agreste de la sierra huamaliana, cierto matrimonio con dos criaturas próximas a la adolescencia —una niña hermosa y buena, que era la mayor, y un varoncito decidor y airoso como un **huayna**— soportaba penosamente las inclemencias de una época de hambruna. Los padres, más obedientes al instinto de conservación que a los sentimientos paternos, veíanse en el caso de servirse solos, a escondidas de sus hijos, el poco alimento que en una u otra ocasión hallaban.

Cierta medianoche, con el pensamiento de convertir en dulce cancha unas dos mazorcas de maíz, el padre preguntó en voz baja a su mujer:

—¿Dónde está la **canala**?

—En un extremo del poyo, papá— contestaron los hermanitos antes que la soñolienta madre.

—Bien— murmuró el padre, enmudeciendo luego con la esperanza de que los impertinentes se sumieran en profundo sueño.

Cuando se hubieran dormido, el padre colocó a los hermanitos en una gran **shicra** y los condujo a una escarpada peña, donde los dejó suspendidos en la parte más elevada del peñasco. Allí habrían perecido de hambre si un condolido gorrión no los hubiera libertado.

En reconocimiento de tan oportuno auxilio, los niños aceptaron cuidar un florido papal del señor gorrión, pero como nada había que comer, el hambre continuaba royéndoles el estómago. Viéronse, pues, en la necesidad de incursionar por las cercanías del lugar en pos de algún fruto que pudiera saciar momentáneamente su necesidad de alimento.

En una de sus salidas, los niños tuvieron el consuelo de encontrarse con una mujer de maneras que inspiraban confianza, pero de aspecto nada simpático, la cual, tomando desde el primer momento marcado interés por ellos, los llevó a una grande y oscura cueva que le servía de guarida.

Las criaturas esperaron, con mucha ansiedad, ser obsequiados con algo agradable que, al parecer, contenía una ventruda olla que sus inquietos ojos descubrieron en un rincón que parecía ser la cocina. En efecto, luego de vaciar en un mate el contenido de la olla, la mujer les dijo:

—Sírvanse estas papitas que están muy ricas.

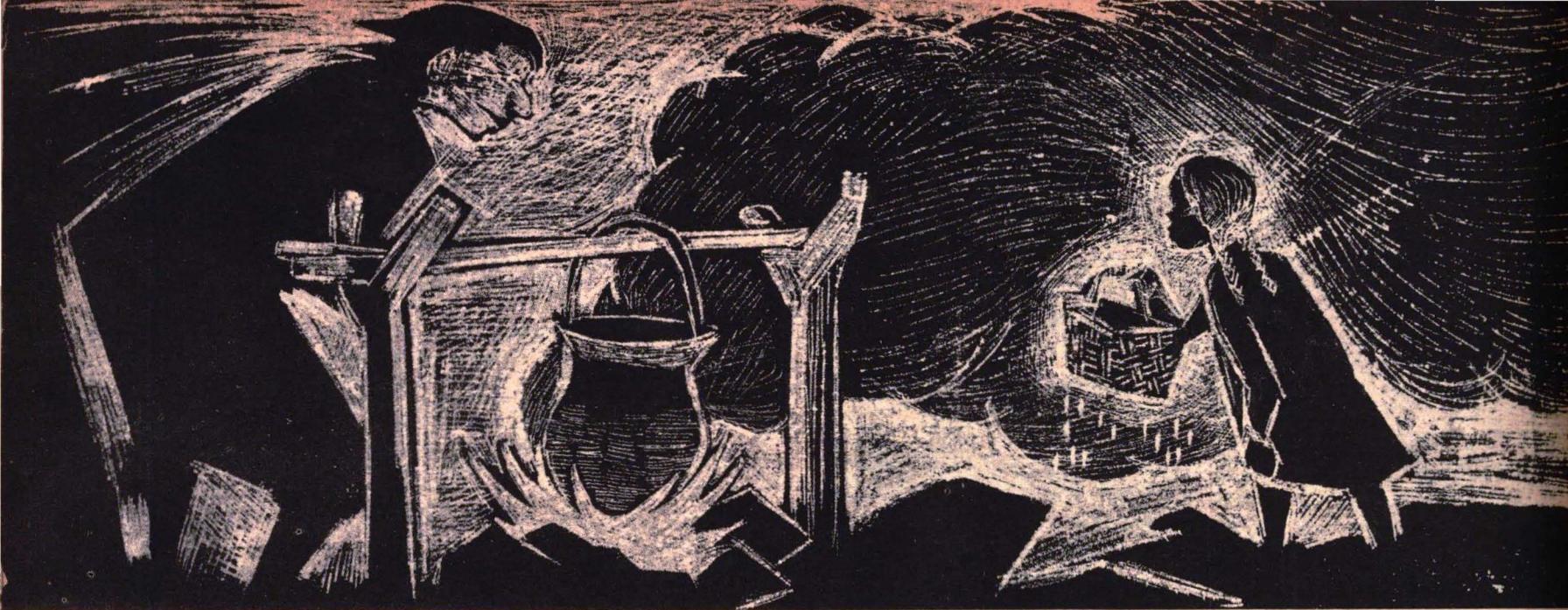
Los niños no tardaron en tomar una papa cada uno, pero las llamadas "papitas" no eran otra cosa que verdaderas piedrecillas de río. Y ellos, mirándose mutuamente, quedaron suspensos y admirados un buen rato.

—¿Están malas?— preguntó, algo enfadada, la mujer.

—Nos parecen guijarros, **tíacita**— contestaron tímidamente.

—Es cuento— replicó ella. Y tomando uno de los cuerpos redondeados los presionó con sus dedos. El guijarro, al instante, se aplastó cual tierna y harinosa papa.

Llegada la noche, la extraña mujer dispuso que el varoncito se acostara con ella y que la hermanita lo hiciera con una muchacha, hija suya. La hermanita, ya sea por el hambre, ya sea por la separación de su hermanito, no pudo conciliar el sueño, y a eso de la medianoche escuchó un quejido:



—¡Achachauuu! . . .

—Tíacita, ¿qué le pasa a mi hermanito?— preguntó la niña a la mujer.

—Estoy quitándole las liendres, pues tiene muchas en cada hebra de su pelo— respondió la señora.

Por segunda y tercera vez, la hermanita volvió a escuchar los quejidos de su hermanito y otras tantas veces preguntó a la mujer, obteniendo respuestas como la primera. Al clarear el día, hacía rato que el hermanito se había quedado en silencio. Entonces la hermanita pudo escuchar que la mujer le decía en voz baja a su hija:

—Harás que te ayude a remover el contenido de la olla, y en el momento que se disponga a hacerlo, la levantas por los pies . . .

Ante tales instrucciones, la desventurada niña se dio cuenta de que se encontraba en manos de una **Acchcay**, de una diabólica devoradora de niños. Y alelada por el susto, simulando dormir profundamente, se mantuvo inmóvil hasta que la mujer la despertó para ordenarle:

—Toma aquella canasta y anda por agua al arroyo próximo.

—Quisiera que me acompañe mi hermanito— contestó la niña.

—¡Ah, perezosa! Hace rato que partió a cazar vizcachas y perdices que buena falta nos hacen— expresó la mujer.

Aunque la explicación no la convenció, la niña tomó el cesto y se dirigió al arroyo.

Mientras tanto, la mujer daba término a la macabra escena que iniciara a medianoche: puso a hervir en una olla descomunal el descuartizado cuerpo del niño, bajo la vigilancia de la **Acchcay** chica (su hija).

Como era natural, la pobre niña no pudo retener una sola gota de agua en el cesto. Y, convencida de su fracaso, retornó a la cueva a justificar su demora.

—Tíacita, el agua no se contiene en esta canasta— dijo casi llorando, a la mujer.

—¿Que no se contiene? ¡Eres inútil!— reprochó la vieja a la niña. Y arrebatándole violentamente la canasta, se fue en dirección al arroyo.

En el trayecto se encontró con un **huaychau**, y a él le encargó que si sucediera algo en su cueva le comunicara inmediatamente con un silbido. La **Acchcay** llegó al arroyo. Llenó de fresco líquido su canasta y emprendió el retorno. A medio camino, un zorro decidor y burlón la detuvo un buen rato entreteniéndola con una serie de chistosas ocurrencias.

A la sazón, en la cueva la **Acchcay** chica pidió a la niña que la reemplazara en el cuidado del puchero. Pero la niña, que había escuchado las recomendaciones matinales de la bru-

ja, no se acercó a la olla que hervía echando humo. Entonces la misma **Acchcay** chica volvió a remover la carne en cocción. Pero al hacer este trabajo, se sintió de pronto violentamente levantada en el aire y cayó de cabeza, luego, en el fondo de la olla hirviente. Dio apenas un grito y murió.

Con la celeridad del caso, la niña extrajo de la olla los restos de su hermanito, dejando sólo los de la **Acchcay** chica, y salió cuidadosamente de la guarida. Con su bulto bajo el brazo, tomó una senda desconocida.

Entretanto, sin embargo, el pájaro vigía, le silbó a la **Acchcay**: ¡huaychaul ¡huaychaul...

Abandonando al zorro, la bruja corrió a su cueva a ver qué cosa ocurría. Encontró hirviendo el puchero. Extrajo la mejor presa de la olla y, sin acordarse de las muchachas, principió a devorar la carne, relamiéndose después de cada bocado. Pero por estar la carne un tanto cruda, la mujer la examinó y reconoció que era de su hija. Un grito semejante a un graznido se escapó de su garganta. Sus manos sarmentosas, guarnecidas de largas uñas, pusiéronse a estrujar su raída pollera y, luego de unos instantes de vacilación, dejó su lóbrega guarida y tomó el camino de la niña fugitiva.

La niña, mientras tanto, se topó con un venado que tranquilamente hacía un barbecho.

—Tiyuy luichu — le invocó—, una **Acchcay** que ha devorado a mi hermanito me persigue para hacer lo mismo conmigo. Ocúlteme usted, por favor.

El venado la escondió detrás de una piedra y continuó su tarea.

Al poco rato apareció la terrible bruja y le dijo al venado agricultor:

—Luichu, dime si has visto pasar por aquí a una muchachita que lleva un pequeño bulto.

—A nadie he visto— contestó el venado, sin interrumpir su trabajo.

—¿A nadie has visto, usurpador de tierras y cosechas?— le reprochó la **Acchcay**.

El labrador perdió la calma y, levantando su **chaquitacla**, dio a la bruja un golpe tal que le abrió una gran herida en la cabeza. Pero la perseguidora logró reponerse pronto al pronunciar ciertas palabras mágicas.

Huyendo, huyendo, la niña se tropezó más adelante con un zorrillo que estaba entregado a su rutinaria ocupación de abrir huecos en la tierra. Le suplicó como al venado, y el zorrillo introdujo a la niña en el más grande de sus forados.

Aquí no más apareció la bruja y le preguntó al zorrillo:

—Añás, ¿has visto pasar por aquí a una muchacha?

—No, mujer— le contestó el añás.

—Apestoso destructor de sementeras, tienes ojos que no ven— le replicó la bruja.

El zorrillo, entonces, con su cola humedecida, asperjó el rostro de la mujer, dejándola completamente ciega. Mucho tiempo tardó la **Acchcay** en recobrar la vista. Cuando ella pudo ver, la niña se encontraba bajo las alas de un cóndor, que desde lo alto de un peñón oteaba el horizonte.

Acercóse al cóndor la bruja y le preguntó por la chiquilla. Recibió una respuesta negativa.

—Arrastrado pico de cacho, patas de leña, consumidor de ganados, ¿qué es lo que ves desde esa altura?

El cóndor se lanzó sobre la atrevida bruja y le arrancó los ojos. Entonces la mujer ciega buscó, con el tacto, dos piedrecillas redondas y las colocó en sus cuencas vacías, al tiempo que murmuraba:

—¡Cuticamuy ñahui, cuticamuy ñahuil (¡vuélvete ojo, vuelvete ojo!)—, y recuperó la vista en breves instantes.

Huyendo, huyendo, la niña se halló con una señora de hermosa presencia y de amable semblante (que era, nada menos, que la misma Virgen María). Alentada por su bello porte, la niña le imploró:

—Mamita linda, una **Acchcay** que ha devorado a mi hermanito me persigue para hacer lo mismo conmigo. ¿Dónde puedo ocultarme?

—Avanza, hija, hasta aquella cruz que se ve sobre la colina; arrodíllate ante ella y pídele que te lleve al cielo— dijo, con voz dulce, la señora bella.

Así lo hizo la niña. Al terminar su oración, descendió del cielo una inmensa cadena de oro. Asida a ella, la niña subió al cielo.

De pronto se puso frente a la noble señora la implacable bruja, y con mucha descortesía le hizo la pregunta consabida.

—En estos instantes la niña sube al cielo— contestó la señora. Podrías alcanzarla si pides ayuda a la cruz que se ve desde aquí.

Alejándose sin lanzar improperios por primera vez, la **Acchcay** se acercó a la cruz y le hizo su pedido. Sin demora, le cayó a las manos el extremo de una larga sogá de **chilnuar**, con unos cuantos pericotes prendidos más arriba. Se asió de la sogá la despiadada perseguidora y comenzó a subir al cielo.

Al acercarse a la región de las nubes, sintió la mujer el característico ruido que hacen los ratones al roer una sogá.

—¡**Ucush**, parece que estás dañando mi cadena de oro!— le dijo entonces la **Acchcay** al pericote más cercano.

—¿Yo? ¡Qué ocurrencia! Sólo estoy royendo mi endurecida cemita— contestó el roedor aludido.

—Arrastrado **ucush**, sigues desgastando mi cadena de oro— llamó la atención la bruja al pericote.

—Ya te dije que sólo estoy royendo mi endurecida cemita— contestó el que hacía ruido.

La sogá, en una de sus partes, a causa de los dientes de los ratones, estaba convertida en un hilo delgado que apenas resistía.

Una vez más la desconfiada bruja principió a reprender a los pericotes, sus compañeros de viaje:

—¡**Ucush!**...

No pudo continuar la frase. ¡La sogá se rompió con gran estrépito!

En su descenso, la **Acchcay** pedía a gritos:

—¡Panpalaman, guehualaman! (¡Sobre la pampa no más, sobre la hierba no más!...)

Por desgracia, ella cayó en la misma punta de una roca de un alto cerro. Murió, hecha pedazos, al instante. Las gotas de su sangre salpicaron el paisaje.

La niña, en cambio, logró entrar al Cielo, donde todo era felicidad y calma. La Virgen María le dio un cofre blanco para que guardara los restos mortales de su hermanito, hasta que recibiera un nuevo soplo de vida. La niña era dichosa. Pero no cumplió la orden divina de no abrir el cofre blanco. Un día levantó la tapa... y salió del fondo del cofrecito un perrito lanudo!

Entonces, la niña y el perrito volvieron a la tierra.

La Virgen María lo dispuso.

Ya en la tierra, a veces la niña le decía a su perrito:

—Si la **Acchcay** nos persiguiera de nuevo, ¿qué harías tú?

—¡Juau, Juau!— ladraba el perrito.

(Quería decir:—¡le ladraría, le atacaría!...).

## VOCABULARIO

**ACCHCAY.** Rapaz. Ser como ave de rapiña. De **acchi**, ave de presa y de **cay**, ser.

**CANALA.** Tiesto en que se tuestan granos.

**CHAQUITACLA.** Herramienta que sirve para roturar la tierra.

**CHILNUAR.** Paja resistente.

**HUAYNA.** Mozo, joven.

**SHICRA.** Cesto hecho de una paja fuerte.

**TIACITA.** Tratamiento de respeto que los muchachos dan a los mayores.

**TIYUY LUICHU.** Tío venado.

# LOS DOS CE

## CARLOTA CARVALLO DE NUÑEZ

—Yo huiré solo— pensó Juan el pastor al ver la interminable fila de hombres, mujeres y niños, que hambrientos y miserables abandonaban su aldea.

Una terrible sequía assolaba la región, diezmando el ganado y arruinando las cosechas. El cielo se negaba a dejar caer sobre los campos la lluvia bienhechora y los lechos de los ríos estaban resecos y silenciosos.

—Atravesaré la cordillera por entre aquellas elevadas cumbres y llegaré al otro lado, en donde quizás las tierras sean más fértiles. Encontraré trabajo en una hacienda, y más tarde, cuando haya reunido algún dinero, volveré por mi madre y mis hermanos.

Pero la ascensión era larga y penosa y la noche se aproximaba. Un viento helado soplaba sobre la "puna" desolada.

—Si pudiera encontrar un lugar abrigado en donde refugiarme... Estoy cansado y hambriento. Mis provisiones se han terminado.

Y miró con angustia a todos los lados... De pronto, allí, en la lejanía, distinguió una pequeña choza enclavada sobre la cumbre de un cerro, como un nido de cóndores. Hacia ella se dirigió, deteniéndose muchas veces para tomar aliento. Al fin llegó ante la puerta y llamó con gran ansiedad. Poco después ésta se abrió, para dejar asomar la cabeza de una hermosa muchacha.

—¿Qué deseas?— le preguntó.

—Algo de comer y un techo para cobijarme esta noche.

Al escuchar estas palabras la joven le dijo con voz atemorizada:

—¡Vete pronto, porque si mi padre nos sorprende te matará!

Y cerró la puerta.

El pastor insistió:

—¡Déjame entrar, por favor...! Si permanezco a la intemperie moriré de frío o me devorarán los pumas hambrientos.

La puerta se abrió suavemente y una mano delicada y morena le ofreció un pedazo de pan y un jarro de chicha.

—Gracias— dijo él. ¿Pero por qué no me dejas ver de nuevo tu rostro?

Entonces la mano desapareció y la puerta se cerró nuevamente.

Por tercera vez llamó el pastor para pedirle a la muchacha un lugar en donde cobijarse esa noche.

—En el corral que se halla detrás de la casa hay unos sacos de paja. Abrígate con ellos— dijo la voz de la desconocida.

El pastor fue al corral, y escondido entre los sacos de paja se quedó dormido.

Lo despertó una voz ya cerca de la medianoche. Era un enano contrahecho, horrible, que llegaba arreando un rebaño de llamas. Alumbrado por la luz de la luna, fue contándole las ansiosamente mientras las descargaba, hecho lo cual, desapareció dentro de la choza.

Entonces una de las llamas dijo:

—Dentro de dos días habrá luna llena y nuestro amo irá a reunirse con los espíritus del lago.

Y otras añadieron:

—¡Cuántas fechorías harán!

—¡Dañarán las sementeras!

—¡Desatarán el granizo!

—Y el viento...

—Y el trueno...

—Sí, pero la lluvia no caerá sobre los campos hasta que nuestro amo vaya a habitar con ellos en el fondo del lago.

—¿Y cuándo sucederá todo esto?

—Cuando un mortal se lleve a su hija, para casarse con ella.

—Por eso él la ha encerrado en la choza del cerro, adonde muy pocos hombres pueden llegar... entre otras razones, porque se morirían de frío.

—Pero el hombre que ahora está aquí no morirá —dijo otra— si nos esquila y le da esa lana a la hija del amo para que le teja un poncho...

Y el joven que escuchaba todo esto, tomó un cuchillo y esquiló a las llamas. Llenó con la lana seis costales y esperó a que amaneciese. Entonces el enano fue al corral y se llevó las llamas.

Cuando el pastor lo vio perderse en la lejanía salió de su escondite y llamó a la puerta de la choza.

Salió la muchacha y él le dio los costales de lana.

—¡Téjeme un poncho!— le suplicó.

—Tendré que hilar— dijo.

Y tomando la lana hiló todo el día.

Mientras tanto el joven no cesaba un momento de contemplarla.

Por la noche escondió los ovillos de lana, para que su padre no los descubriera. Cuando llegó éste, le preguntó:

—¿Qué has hecho hoy, hija mía?

—He limpiado la choza, he tostado el maíz y he cocido las papas para tu comida. Luego me he puesto a contemplar el cielo y las montañas.

Y el enano sonrió satisfecho.

Aquella noche el pastor se escondió otra vez entre los sacos de paja y escuchó la conversación de las llamas.

—¿Qué hizo hoy la hija del amo?

—Hiló seis costales de lana.

—¿Qué hará mañana?

—Tejerá el poncho para el pastor, pues de otro modo se moriría de frío.

—¿Y si nuestro amo lo sorprende?

—No lo sorprenderá si come las hojas de coca que cayeron al suelo mientras nos descargaba.

—¿Qué sucederá entonces?

—Se volverá gavilán.

En cuanto llegó la mañana el enano se llevó las llamas y cuando la muchacha lo vio perderse entre los cerros, se puso a tejer... Antes que anocheciera ya estaba el poncho terminado. Mientras tanto el pastor comió las hojas de coca y se convirtió en gavilán.

El padre volvió más temprano que de costumbre y encontró a la joven asomada a la puerta de la choza.

—¿No te prohibí que salieras?— le dijo lleno de ira.

—Me asomé porque oí un grito lastimero. Era ese pobre gavilán que está muerto de frío.

# ERROS



—¿Y qué vas a hacer con él?

—Dejarlo en nuestra choza, hasta que se reponga.

El enano estaba lejos de sospechar que era el pastor quien se ocultaba bajo esa apariencia.

—Esta noche —dijo— tendré una reunión con mis hermanos del lago.

Y como descubriera en ese momento el poncho que la joven había dejado olvidado, exclamó:

—¡Qué buena eres hija mía! Veo que has querido darme una sorpresa, tejiéndome este poncho.

—Aún no lo he terminado. Se me han escapado algunos puntos— dijo ella.

—Quiero usarlo esta noche para ir a la reunión. Termínalo mientras voy a descansar un rato.

Y en tanto que él dormía los dos enamorados conversaban en voz baja.

—¡Huiremos esta noche!— decía el pastor.

—Si se entera mi padre nos matará.

—No temas. Anoche dijeron las llamas que si yo te llevara conmigo, tu padre volvería con sus hermanos al lago y allí se quedaría para siempre.

En ese momento el enano despertó y al escuchar rumor de voces preguntó:

—¿Con quién estás hablando?

—Estoy hablando sola, padre mío.

—¡Qué extraño! Me pareció escuchar otra voz humana...

Sospechando que algo ocurría, miró en todas direcciones y vio al gavián en un rincón de la choza. Lo tomó por las alas y lo arrojó fuera. Luego al notar que la luna brillaba en el cielo, dijo:

—Ha llegado la hora de partir.

Recomendó a su hija que no saliera de la choza y fue a ensillar su caballo negro.

El gavián le siguió de cerca sin que lo notara... Vio cómo galopaba sobre los cerros y llegaba a la orilla del lago. Luego salieron de él lentamente seis ancianos harapientos y miserables y se sentaron a la orilla. El enano fue a ocupar un lugar en medio de ellos. Masticaron en silencio hojas de coca y de pronto el más anciano dijo:

—Hermano: Ya es tiempo de que vuelvas con nosotros. Desde que te empeñaste en vivir entre los hombres, los campos están secos, las cosechas se pierden y los hombres huyen de sus aldeas...

—Esperadme todavía... No podría dejar sola a mi hija.

—Todos sabemos que ella se casará con un mortal y te abandonará.

—Ningún mortal podrá conocer a mi hija. Vivimos en lo más alto de una montaña, en un lugar inaccesible.

—Pues has de saber que un hombre joven llegó hace dos días a tu choza.

—¡No es posible!— exclamó el anciano.

—¿No sabes que fue para él que tu hija tejió ese poncho?

Al escuchar estas palabras el gavián, que estaba en una roca, echó a volar para advertir a la muchacha que habían sido descubiertos.

La joven le respondió muy afligida:

—Todo es inútil. Si huimos mi padre nos alcanzará.

Pero el pastor replicó:



—Come de las hojas de coca y te convertirás también en gavián.

Poco después dos enormes gavilanes echaron a volar sobre las montañas...

El anciano volvió a la choza y llamó a su hija a grandes voces, pero no la halló y su desesperación fue indescriptible...

Galopando en su caballo negro buscó a los fugitivos, por todos los alrededores, sin hallar rastro de ellos. Volvió entonces al lago y preguntó:

—¿En dónde está mi hija, hermanos míos?

Y una voz que salía de en medio de las aguas respondió:

—Son esos dos gavilanes que vuelan pausadamente en el cielo.

Los persiguió todo aquel día, sin alcanzarlos.

—Cuando llegue la noche —pensó— bajarán a tierra.

Y así fue. Recobraron su apariencia humana y se refugiaron en una caverna abierta en la falda de una montaña. Luego cerraron la entrada con una enorme piedra.

El anciano trató de remover la piedra sin conseguirlo. Entonces decidió esperar a que ellos salieran cuando se sintieran acosados por el hambre.

Mas pasaba el tiempo y la pareja se obstinaba en permanecer escondida. Así transcurrieron muchos días. El padre no se movía de aquel lugar ni para tomar alimento. Al fin pensó que sería mejor llamar a sus hermanos, los espíritus del lago, para que acudieran en su ayuda.

Poco después aparecieron los seis ancianos harapientos.

—¡Abrid la cueva!— les suplicó.

Entonces retumbó el trueno, cayó la nieve, sopló el viento, golpeó el granizo, y brilló el relámpago... Pero fue el rayo que partió en dos la gran piedra que obstruía la entrada de la caverna.

—Ya podéis marcharos— dijo, el enano.

Y los seis ancianos desaparecieron.

Entró en la cueva y llamó a su hija a grandes voces, pero sólo el eco respondió a sus gritos desesperados.

Poco después halló a su hija y al pastor inmóviles entre las rocas... Ambos estaban muertos...

El enano rompió a llorar con gran desconsuelo, y al escuchar sus lamentos, volvieron los seis ancianos.

—¿Por qué lloras? ¿Qué te ocurre ahora?— le preguntaron.

—¡Mi hija ha muerto! ¿No podéis devolverle la vida?

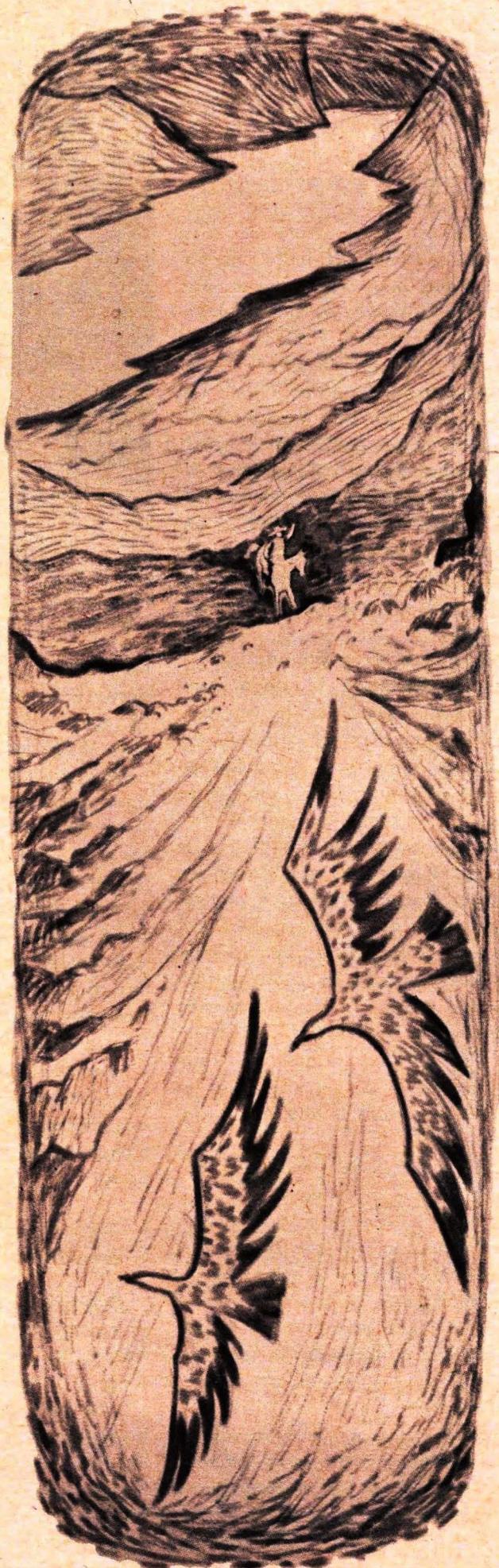
—¡Eso no está en nuestras manos!—respondieron—. Pero ya has vivido demasiado tiempo entre los hombres. Debes volver con nosotros.

Mas como el hombrecillo se resistiera a obedecer, y continuara llorando al lado de su hija, los ancianos se compadecieron de él.

—Vamos a hacer algo por ti —le dijeron—. Convertiremos a tu hija y al pastor en dos grandes cerros. Así, uno frente al otro, podrán contemplarse eternamente...

El anciano enjugó sus lágrimas y fue tras sus hermanos a hundirse para siempre en las profundidades del lago.

Los viajeros que transitan por aquella región se detienen siempre a contemplar dos montes gigantescos, con las cumbres cubiertas por la nieve, cuya blancura se pierde entre las altas nubes.



# LA PSIQUIATRIA SOCIAL EN EL PERU

CARLOS ALBERTO SEGUIN

Mucho se ha hablado, y se habla, del papel de la psiquiatría en la sociedad de hoy. La realidad es que, de haber sido considerado casi un asilado más en los manicomios —idea corriente a comienzos del siglo—, el psiquiatra se ha convertido en nuestros días, no solamente en un especialista al que se recurre para curar enfermedades mentales y trastornos emocionales, sino cuando se trata de crisis graves en la existencia de individuos sanos. Es decir que, poco a poco, ha tomado el papel de un consejero ilustrado del hombre, la familia y la sociedad.

Y es que la Psiquiatría en sí ha evolucionado enormemente en los últimos decenios. Preocupada durante mucho tiempo con el paciente mental grave, con el "loco", desde el impulso genial de Freud ha extendido su campo de acción al hombre que sufre por las vicisitudes de la vida en general y que atraviesa por períodos en los que necesita alguien que, mejor preparado y con más experiencia, puede ayudarlo eficazmente.

He dicho que la actividad del psiquiatra se ha extendido al campo social y es éste, acaso, el más importante aspecto de la Psiquiatría contemporánea. Del tratamiento del enfermo mental el especialista pasó al estudio y orientación de la familia y de la comunidad con el nacimiento de una **Psiquiatría Social** que es la que en la actualidad ocupa la atención de los círculos ilustrados de todo el mundo.

El psiquiatra, pues, sin descuidar, por supuesto, las enfermedades individuales, se vuelve hacia una de las causas principales de los trastornos: la interrelación social; estudia la comunidad, convirtiéndose en un hombre capaz de comprender y ayudar a los gobiernos y a los pueblos para su futura estabilidad y progreso.

Son los países subdesarrollados, naturalmente, los que más necesitan y pueden aprovechar de esta evolución moderna de la Psiquiatría, ya que sus problemas están enraizados con el fondo humano de su dificultosa adaptación social y son los que, por otra parte, pueden quizás ofrecer más a la comprensión de las fuerzas actuantes y al encuentro de soluciones valederas.

Comprendiéndolo así, nuestro país se ha puesto a la vanguardia en la América Latina en el campo de las investigaciones de Psiquiatría Social. Ya en 1952 (1) publicamos nuestras primeras observaciones acerca de lo que llamáramos el "síndro-



Nuestra selva atesora plantas singulares como la ayahuasca y el toé

me psicossomático de desadaptación" y desde entonces, los estudios se han multiplicado. Así, en 1962, apareció nuestro libro "Psiquiatría y Sociedad" en el que se recogen trabajos de los miembros del Departamento de Ciencias Psicológicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2). En todos estos trabajos los psiquiatras salen de los consultorios u hospitales y se mezclan con la comunidad para acercarse a sus problemas, comprenderlos, estudiarlos en una forma ordenada y sistemática y ofrecer, así, la posibilidad de remediar defectos y corregir anormalidades.

Muchos son los aspectos de esa labor e inmensas las posibilidades. Voy a referirme en las páginas que siguen solamente a algunos de ellos a los que hemos dedicado y estamos dedicando estudio especial.

## El "síndrome psicossomático de desadaptación"

Descrito ya, como dijera, en 1952, ha sido confirmado este síndrome, no solamente en nuestro país, sino en otros de la América Latina y fuera de ella.

Se trata, en el Perú, del resultado de la migración brusca de los habitantes de las regiones andinas a Lima y otras ciudades de la costa. El cambio de ambiente, en general, es tan marcado, que produce desadaptación y enfermedad. Para comprenderla y poder ayudar a quien la su-

fre, debemos conocer la realidad de su vida y la importancia de su desarraigo biológico y social.

Los habitantes de los Andes viven en la altura (a veces por encima de los 5,000 metros) y ello determina que su fisiología, sus funciones orgánicas, estén adaptadas a las condiciones biológicas que allí se encuentran. Así, es bien sabido que poseen hasta ocho millones de glóbulos rojos en la sangre (compárese con la cifra de cinco millones, que se considera normal en la costa), una cantidad mayor de hemoglobina y, de la misma manera, diferencias a veces grandes en las proporciones de otras sustancias corporales. Su conformación anatómica se hace diferente y sus funciones son también distintas. Por otra parte, viven en un mundo totalmente separado del de las grandes ciudades costeñas: sabemos que la raza, de predominio indio, difiere de la mestiza y de las mezclas asiáticas y africanas que se hallan en éstas. La organización familiar es distinta ya que, mientras en la sierra se mantienen lazos familiares fuertes y contacto estrecho con gran hegemonía paterna, en la costa las circunstancias son completamente otras.

Las relaciones de comunidad, industrializada ésta en las ciudades marítimas, no se parecen tampoco, lo que determina diferencias en el tipo de trabajo, y la organización de la actividad diaria.

Además, el lenguaje, el vestido, la alimentación, el paisaje, el clima y el ambiente, en general, son diferentes. Cuando un habitante de la sierra, atraído por las mejores perspectivas económicas o por el deslumbramiento de las grandes ciudades, abandona su pequeña comunidad andina y emigra hacia la costa, sufre un choque biológico, psicológico y cultural que no puede resistir y enferma. Lo interesante es que la enfermedad puede presentar la más variada sintomatología: digestiva, circulatoria, respiratoria, nerviosa, etc., y si no es reconocida en su causa real, llevará un mal tratamiento y consiguiente agravación. Esta clase de proceso de enfermedad típica es la que hemos estudiado y descrito con el nombre de "síndrome psicósomático de desadaptación".

### El estudio de los grupos humanos

La psicología de los grupos, desde el grupo familiar hasta las grandes asociaciones sociales, es otro campo de investigación de la psiquiatría social.

Los miembros del Departamento de Ciencias Psicológicas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hemos emprendido la investigación de los grupos en nuestro ambiente. Así, trabajos de los doctores Carlos Gutiérrez, Roberto Villalón, José Alva, Rubén Ríos, Elia Izaguirre, Hilarión Tovar, Humberto Napurí y Francisco Vásquez, sobre diversos aspectos de la actividad de los grupos humanos, han sido presentados al Tercer Congreso Latino-Americano de Psiquiatría.

La doctora Izaguirre, por ejemplo, ha estudiado el papel del líder en los grupos y sus características y el doctor Ríos se ha ocupado de observar lo que ocurre cuando el líder desaparece.

Los doctores Napurí y Vásquez han emprendido la investigación de grupos de delinquentes juveniles y su rehabilitación y el doctor Tovar ha buscado la relación entre los caracteres personales de los individuos y su desenvolvimiento como miembros de un grupo.

### El curanderismo y las plantas psicótropas

Otro de los temas importantes de estudio en la realidad peruana es el que se refiere a la importancia social del curanderismo. Bien sabemos que, en diversas formas, se ejerce, no solamente en el interior del país, sino en las ciudades importantes y en Lima misma.

Como un aporte más a la moderna psiquiatría social, nos hemos dedicado a investigar sistemáticamente diferentes aspectos de este fenómeno en toda su importancia cultural y comunal.

La doctora Izaguirre realizó un trabajo previo de investigación en Ica y los doctores Hernández y Lemlij emprendieron una labor similar en Piura y Loreto.

El doctor Max Silva, en colaboración con Rosario de Silva, Raúl Morales y Teodoro del Pozo, investiga las características del curanderismo en Lima y su trabajo promete resultados realmente interesantes.

No puedo detenerme en este artículo a reseñar detenidamente cada una de estas importantes contribuciones al conocimiento de la realidad social de nuestro país. Los trabajos han sido ya leídos durante las reuniones del Tercer Congreso Latino Americano de Psiquiatría realizado en Lima en Octubre de 1964, donde fueron apreciados y discutidos por las personalidades más destacadas de la psiquiatría americana y mundial.

Hay un aspecto, sin embargo, en el que debo detenerme. Se trata de algo relacionado con el curanderismo, pero que constituye, en realidad, un capítulo aparte: el estudio de las plantas y drogas que los curanderos usan en sus tratamientos y los resultados que obtienen.

Bien sabido es que muchos remedios eficaces en la terapéutica moderna han sido obtenidos del saber popular. La digital y la quinina podrían darse como ejemplos y, en el campo de la medicación psiquiátrica, los derivados de la reserpina. Investigadores europeos y norteamericanos descubrieron hace algunos años, estudiando precisamente plantas usadas por la medicina popular mexicana, dos principios activos: la **mescalina** que parece ser la que actuaba en el **peyote**, y la **psilocibina**, aislada de una clase de hongos empleados por los indígenas en ceremonias religiosas características. Estas dos sustancias han sido y están siendo usadas actualmente en la investigación psiquiátrica. En nuestro país, los curanderos emplean una serie de plantas y preparados que la tradición indica como productores de estados psicológicos especiales y curaciones mágicas. El Profesor Gutiérrez Noriega estudió una, la **Opuntia Cilíndrica** y extrajo de ella un alcaloide que se comprobó que era la misma mescalina, pero hay otras aún sin estudiar.

### La ayahuasca y el toé

En la actualidad varios miembros de nuestro grupo se hallan empeñados en el estudio de estas plantas, el aislamiento de sus componentes y la posible utilización científica de ellos.

Una de ellas es la **ayahuasca**, cuyo nombre significa, en quechua, soga del muerto y que los curanderos emplean para sus ceremonias mágico-curativas.

La ayahuasca, estudiada por muchos profesionales y que dio origen a la tesis

universitaria del doctor Oscar Ríos, es un bejuco de la Amazonía que se usa en infusión para producir estados psicológicos anormales, durante los cuales los brujos realizan sus curaciones mágicas. Algunos miembros del grupo de investigadores del Departamento de Ciencias Psicológicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos han ingerido el preparado y observado sus efectos, al mismo tiempo que se trataba de aislar los principios activos. Se sabe que ellos son hasta tres alcaloides, el principal de los cuales es la **harmina** y, en la actualidad, los doctores Oscar Ríos, Max Hernández y Moisés Lemlij están dedicados a la experimentación clínica de extractos de esta planta a fin de ver si se pueden aprovechar en el tratamiento de los trastornos psiquiátricos.

La ingestión de ayahuasca produce un estado psicológico especial durante el que se experimentan una serie de fenómenos anormales de la conciencia, la percepción y la afectividad que estamos tratando de describir y analizar a fin de ofrecer un aporte, no solamente al conocimiento científico de ellos, sino a las posibilidades de usarlos en el tratamiento.

El **toé** es otra planta utilizada con propósitos parecidos y que nos hallamos también investigando sistemáticamente. Estos estudios, naturalmente, se realizan en varias etapas, desde la descripción y clasificación botánica precisa de las plantas, el análisis químico y la separación en el laboratorio de los principios activos y el estudio de éstos para ver si se trata de alcaloides ya conocidos o de alguno nuevo, hasta el análisis bioquímico y la experimentación fisiológica en animales, para terminar con la experiencia con seres humanos voluntarios que son, generalmente, los propios médicos que se someten antes que nadie, a la acción de las drogas para determinar sus efectos.

Los trabajos están en marcha. Los primeros resultados han sido objeto de presentaciones al Tercer Congreso Latino-Americano de Psiquiatría, presentaciones que continuarán en sucesivas reuniones científicas, de manera que los estudiosos del mundo puedan cambiar ideas con nosotros y todos aprovechemos lo que la psiquiatría social peruana, ya en plena marcha, puede ofrecer al país y a la humanidad.

### REFERENCIAS

- (1) Seguin, C. A.: "Un síndrome común en la práctica hospitalaria", Revista Médica del Hospital Obrero, I, 1: 3-13, 1952.  
Seguin, C. A.: "El síndrome psicósomático de desadaptación", Revista Latinoamericana de Psiquiatría, I, 1: 16-26, 1957.  
Seguin, C. A.: "Migration and Psychosomatic Disadaptation", Psychosomatic Medicine, XVIII, 5: 404-409, 1956.
- (2) Seguin, C. A. y colaboradores: "Psiquiatría y Sociedad", Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1962.

# EL ARIBALO

## INCAICO O INCAC P'UYÑUN

MANUEL CHAVEZ BALLON

La Historia de la Cultura Inca se puede estudiar más objetivamente a través de esta forma original de alfarería, creación bella del indio peruano, que todavía se hace en Racchi, pueblo con 3,000 años de tradición alfarera.

En un número anterior de esta Revista tratamos del Qero cusqueño o Vaso de madera laqueado, demostrando que la Cultura Inca no había desaparecido en el Virreinato, sino que, en muchas de sus manifestaciones, logró renacer en el siglo XVIII, culminando ese renacimiento con la revolución de Túpac Amaru. Algo semejante sucedió con la alfarería cusqueña, cuya forma representativa es el llamado **aribalo inca** —por su ligera semejanza con el **aribalo griego**—, inadecuada denominación, porque el **cántaro inca** es típico y original de la Cultura Cusqueña y exponente máximo de su alfarería, con nombre propio en quechua, o sea de Inca P'uyñu o Incac P'uyñun, que equivale a Cántaro Inca o del Inca.

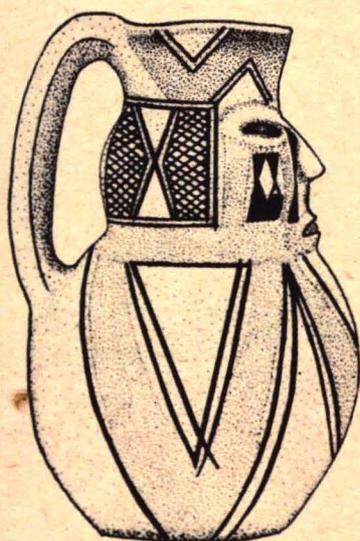
El Inca P'uyñu es un cántaro globular de base cónica, cuello cilíndrico y largo, asas laterales, boca ancha de labios expandidos, con decoración pintada en la parte anterior y con motivos geométricos que representan plantas, andenes y agua, originando un vocabulario decorativo propio para esta forma, que se denomina con letras del alfabeto o nombres de sitios arqueológicos, como los llamados tipos A y B, Urcosuyo, Ccoripata, Cuychipunco, etc., cada uno con un mensaje propio y diferente. Además, tiene una decoración plástica en la parte anterior y superior del cuerpo, consistente en una cabeza estilizada de felino, que servía para facilitar el cargado del cántaro a la espalda, y dos asitas auriculares en el borde inferior de los labios, que se utilizaban para sujetar una tapa, pieza de alfarería de forma rara, como se ve en los dibujos.

El Incac P'uyñun o Cántaro del Inca, de bella forma femenina con decoración que la viste cual un tejido, tiene la pasta dura y bien coccionada que parece más piedra liviana que arcilla, hecha especialmente para depositar agua o chicha. Fragmentos de miles de aribalos se encuentran en las fortalezas, templos, basurales de las ciudades, donde vivieron los incas,





Vasija antropomorfa incaica de la Costa Central



Primitiva vasija incaica



Aribalo de la Epoca Colonial

y sirven para identificar la presencia de esta Cultura aun más allá de los límites del Tahuantinsuyu, hasta donde llegó su influencia comercial. Hay cántaros de todos los tamaños, desde los pequeños de 0.20 cmts. hasta los grandes de 1.20 m. En las conquistas incaicas debieron desempeñar un papel muy importante en el mantenimiento del ejército, ya que en las escenas pintadas en los vasos laqueados aparecen guerreros bebiendo el contenido de los aríbalos en sendos vasos servidos por mujeres. La forma y dimensiones de esta vasija toman proporciones matemáticas en el Cusco, donde casi siempre tienen 1.20 m. de alto, que se distribuye en módulos de una cuarta de mano, o sea de 0.20 cmts. aproximadamente, correspondiendo uno a la base, tres al cuerpo y dos al cuello o sea, seis módulos en la altura; mientras que en el ancho tiene tres en el cuerpo, y cuatro incluyendo las asas, uno en el cuello y dos en la boca. Estas proporciones no funcionan así para los aríbalos de provincias ni para los de períodos iniciales o decadentes, sino en los cántaros clásicos cusqueños.

Los aríbalos incaicos proporcionan valiosos datos para conocer aún más los antecedentes, evolución, influencias, apogeo y decadencia de la Cultura Inca y hasta su renacimiento en el Virreinato. En las excavaciones efectuadas en el Cusco se han hallado cantaritos con formas femeninas desnudas y con prominencias anatómicas, como si fueran figurines de la fecundidad y que cronológicamente pertenecen al Período Intermedio Temprano, o sea anterior a la influencia Tiahuanacoide o Huari, y que son los antecedentes más lejanos de las formas aríbaloides incas. Después con Huari, esa figura femenina sigue evolucionando hacia la forma clásica, convirtiéndose en una figura vestida y llorona o con lagrimones, para aparecer en el Período Inca Inicial, o Intermedio Tardío, como un cántaro cada vez menos antropomorfo, cuyas piernas y pies han adoptado la forma de una base cónica y puntiaguda, el cuello la de un cilindro largo, y el cuerpo ovoideo, quedando sólo los ojos, la boca y las manos estilizados y pintados. En el Período Inca Clásico la forma se define claramente proporcionada y geométrica, como algo impuesta y generalizada, sobre el módulo de una cuarta de 0.20 cmts. con decoraciones diferenciables en cinco tipos que no se mezclan nunca en un cántaro, que deben representar diferentes modalidades regionales, familiares o escuelas de alfarería. Desaparecen totalmente los ojos, boca, manos y otras partes anatómicas en los cántaros grandes, y apenas si se conservan en los pequeños. En el siguiente Período llamado Inca Imperial, se perfecciona la forma y se enriquece la decora-

ción con elementos extraños, copiados de la cerámica de los pueblos conquistados por los Incas, con predominio de los motivos Collas, Lupacas, Chincas, Chuquibambinos, Diaguitas y Chimus. Durante el Virreinato los aríbalos aparecen decadentes en su forma, aunque algunos fueron hechos a torno, y en cuanto a su decoración los motivos, que antes se usaban separadamente, se hallan mezclados. Se utiliza el vidriado parcial y la decoración a base de escenas españolas e incas, y surgen por otra parte nuevos motivos decorativos consistentes en rombos, zetas, equis, cruces, que forman una unidad o tipo que se denomina **Cuychipuncu**, y que corresponde claramente a un primer renacimiento Inca en la Colonia, al lado del cual, en otras regiones, aparecen aríbalos con motivos incaicos simplificados o degenerados, decididamente decadentes. Un estudio más intenso podría llegar a clasificaciones más precisas de los aríbalos del Virreinato, que reflejaría la Historia de los Incas en esa época, mas la verdad es que hoy subsiste el Inca P'uyñun en un pueblo de alfareros del Cusco, con forma, decoración, pasta y nombre antiguos, y que sólo los más capaces lo fabrican y de gran tamaño, aunque ya no con la perfección de los clásicos; ese pueblo es Racchi, en Sicuani, pueblo de alfareros desde los períodos pre-Chavín, según la Arqueología y en donde el Dios Huiracocha hizo llover fuego castigando a los hombres, según Garcilaso de la Vega, el Inca.

La decoración de los aríbalos incas de todos los períodos y tipos tiene un mensaje no difícil de descifrar cuando se correlacionan los antiguos con los recientes en una secuencia tipológica y estratigráfica. Parecen decirnos estos Inca P'uyñun que, para los Incas, lo más importante en la vida fue el agua, como elemento fecundante, por eso sus cántaros tienen formas de mujer y están decorados con imágenes de plantas —helechos y maíz—, de la lluvia, lágrimas, ríos y canales de agua, andenes y surcos, arados o chaquitacllas.

Cuántas batallas habrán ganado los Incas a la Naturaleza y a otros pueblos con la ayuda de sus cargadores de aríbalos o Inca P'uyños que les aseguraron el agua o la chicha en momentos difíciles, en fortalezas sitiadas, expediciones lejanas, tierras áridas, trabajos forzados; sólo pueden decirnos algo los miles de fragmentos de cerámica derramados por todo el Tahuantinsuyu o las momias que todavía custodian la Tierra como guardianes fecundantes, la Tierra que no en vano conquistaron los Incas para asegurar el bienestar definitivo de sus descendientes o "de los hijos de sus hijos", como gustaban decir ellos en el quechua imperial del Cusco: "Huiñaypac, huahuanchispac huahuampac".



Sacsayhuaman

# PRESENCIA DEL QUECHUA

J. M. B. FARFAN

La lengua quechua se llama **runa-simi**, "lengua de la gente" en el Cusco, **Qosqo-simi**, "lengua del Cusco" en Bolivia, **inga-shimi**, "lengua del inka" en Ecuador.

Por el párrafo precedente se nota que el quechua no es una sola, sino un complejo de lenguas. Por tanto, en el Perú como en Bolivia y Ecuador y también en la Argentina, se subdivide en múltiples dialectos.

La vigencia del quechua actual es la misma de hace cincuenta años. Damos testimonio de este hecho porque escuchamos y presenciemos esta lengua durante tal período de tiempo. En su fonética y estructura es también casi la misma de hace 400 años.

A pesar de las escuelas, de los caminos carreteros, las migraciones, la religión y otros factores como la radio, el quechua permanece y sigue su curso.

Las escuelas en los distritos quechuas, sean éstas en el Perú, Bolivia o Ecuador, no penetran en el mundo del nativo. Como los maestros enseñan experiencias ajenas al medio, poco importa a los niños retenerlas. Los maestros no son preparados para enfrentarse con el alumno indígena. Hay maestros y, esto no es exagerado decir, que van a los distritos quechuas sin saber y sin importarles la lengua de los

alumnos. Atropellan el sagrado patrimonio del medio cultural. El maestro sólo hace memorizar lecciones escolares que a los alumnos no les interesan. Cuando el alumno deja la escuela, y esto por cansancio, sabrá leer sin entender y escribir una jerga desdichada. Muchos de los que han terminado la primaria llegarán a ser los jueces venales o los gobernadores extorsionistas. Eso es lo que hace generalmente la escuela. ¿Hay un programa oficial bilingüe para educar a los niños nativos?

¿Qué libros, qué periódicos tiene la población quechua? Ninguno. Los niños indígenas de los países andinos esperan aún sus propias escuelas donde se les enseñe en su lengua y, luego, continuar en castellano. Esta realidad no ha penetrado todavía en la mollera de los que dictan los programas escolares. Este es vicio español, porque se teme que al enseñar en quechua, se menoscabe el castellano. Es absurda la tiranía totalitaria de una sola lengua. En el Perú, el quechua tiene suficiente raíz histórica y cultural para enseñar al pueblo en su propia lengua sin menospreciar el castellano. La escuela tiene que estar en función con el medio cultural de donde procede el niño.

¿Qué diremos de los caminos carreteros? Indudablemente más que las escuelas son agentes educadores al transportar

gran número de gente joven a las grandes ciudades y a los centros de trabajo. Lima, la capital, está rodeada de un cinturón de masa provinciana de los lugares más apartados del Perú. Pero esta masa desarraigada, desorientada, presa de enfermedades y de ideas caóticas, da origen a un sinnúmero de problemas económicos, sanitarios y educacionales. Los caminos carreteros parecen una vía de un solo sentido: de fuga, de abandono de los pequeños pueblos hacia los grandes centros adonde afluye todo. Este es un fenómeno universal. Es sobre todo más agudo en el Perú, ya que en este país no hay distribución de la administración pública y de los centros de producción.

¿Significa esto que los pueblos se queden desiertos? No. Pues son los excedentes de la población, sobre todo los jóvenes desocupados quienes emigran. La población crece.

Al examinar con mayor detenimiento estas migraciones notamos un curioso fenómeno: los que emigran son generalmente elementos mestizos y rara vez indígenas. Aún los mismos puneños, de los distritos más alejados, no viajan con sus familias. Pueden traer a sus hijos y hermanos, pero a sus esposas y hermanas las dejan. Hay en Lima un grupo numeroso de la provincia de Huancané. Si se hace una encuesta de este grupo se verá que es raro encontrar una familia huancaneña. Las familias de Junín y Ayacucho secularmente han bajado a la costa. Estos elementos, más mestizos que indígenas, son los que se radican lejos de su tierra. ¿Qué lengua habla esta población? Es una jerga quechua-castellana o castellana-quechua. Pero esta población es un producto nuevo. No es la población indígena de la sierra peruana. Allí la lengua quechua se habla como hace cincuenta o cien años. Hay que tener presente que las lenguas habladas cambian poco.

Cuanto más vías de comunicación se abran a los pueblos más retirados, tanto mejor será para el progreso del quechua y del castellano. Decimos en función de ambas lenguas, porque los caminos no las cambian sino que las enriquecen. Véanse a los indios de Otavalo del Ecuador. Estos conservan su cabellera y su lengua al viajar de comerciantes a Colombia y al Perú. Las lenguas se aprenden en el pecho de la madre, en el canto y el cuento tradicionales, en los usos y costumbres seculares. Los hábitos hacen las leyes, sean éstas sociales o lingüísticas.

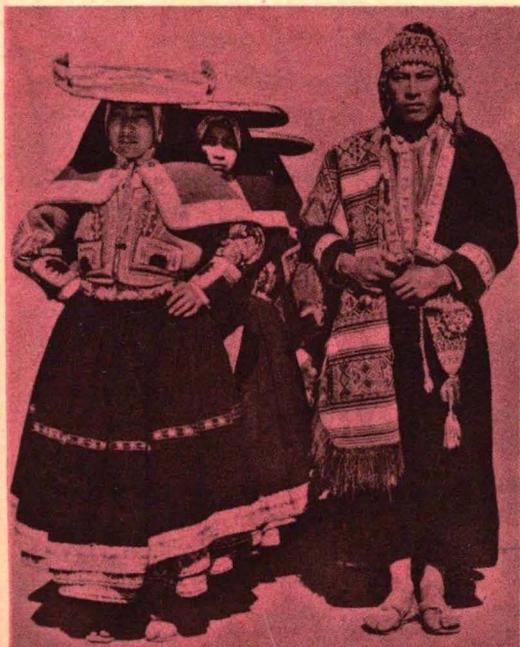
Consideremos en seguida el papel de la religión en el destino del quechua. Los misioneros españoles y los modernos han respetado la lengua nativa. Tributamos reconocimiento a los religiosos por este servicio indirecto a la lengua quechua

y otras. Como la religión es un fenómeno esencialmente conservador, con todo juicio se ha servido de la lengua vernacular para penetrar en la mente del aborigen. Desde el comienzo de la conquista española los religiosos han enriquecido con una bibliografía copiosa la lengua autóctona. Ellos han sido los primeros en reconocer el valor pedagógico de la "lengua en general", aunque en una forma unilateral y conservadora y muchas veces negativa. Si los religiosos aprendieron las lenguas nativas, ellos no han enseñado el castellano. Las mismas oraciones quechuas de hace 400 años se repiten y se entienden íntegramente.

Es interesante observar el curioso fenómeno de un indígena joven en los lugares más alejados del Perú con su reloj pulsera y su radio transistorizado. El primero es más un adorno que una prenda de tiempo; el segundo le sirve para sintonizar la música vernacular. Su interés principal es la música. El resto del programa es ajeno, le es extraño. No le habla en la lengua de sus anhelos y necesidades, de sus frustraciones y grandes injusticias. Como le ignoran, él también los deja pasar. Por otra parte, un programa radial no puede ser en un solo dialecto. Tienen que respetarse, con el mismo celo, los otros dialectos que son tan importantes para quienes los hablan. El quechua no transige con sus hábitos tradicionales. Los conserva con una tenacidad a toda prueba. Es la defensa de su personalidad. Sus costumbres tradicionales, sean buenas o malas, le acompañarán toda su vida.

Al hablar de los dialectos hay que despejar la opinión errónea de que éstos son una corrupción de la lengua principal. Una lengua es producto de muchos factores. Los dialectos son fruto del aislamiento, de la geografía, del impacto de los pueblos. La diversidad dialectal del quechua nos revela su antigüedad. Cuantos más dialectos tenga una lengua, tanta más antigua será ésta. La lengua del Cusco es la lengua clásica e imperial. Su fonética, su estructura gramatical, su sintaxis, su vocabulario actuales, son tan dinámicos como lo fueron en el Tahuantisuyo. Su fuerza reside en que responde a las necesidades actuales del pueblo que la habla. Llena una función esencial en la vida del pueblo indio o mestizo. Mientras el castellano es una lengua intrusa, una lengua que violenta mediante las autoridades, el maestro extraño y sin interés por las realidades de su ambiente, el quechua —cusqueño, ecuatoriano o boliviano— permanecerá siendo la fuerza aglutinante del pueblo, el cordón umbilical que le une a la **Mama Pacha**, a su ambiente.

Es preciso considerar también el quechua en relación con las instituciones de enseñanza. Personalmente nos ha focado





actuar como profesor en un centro académico donde hay un Instituto Lingüístico. Pero éste no es Instituto ni es Lingüístico, porque allí nada se investiga sobre la ciencia lingüística ni sobre el quechua. Es más bien un departamento o sección de lenguas. Hasta ahora no ha dado los frutos que se esperaban. Asimismo hay otros institutos y academias de lenguas indígenas, con nombres extraños, pero los cuales, en realidad, sólo son clubes literarios donde se declaman versos. No contamos hasta la fecha con un verdadero centro lingüístico peruano, porque en primer lugar faltan lingüistas preparados y debidamente remunerados. Hay mucha gente que piensa que para ser profesor de quechua es suficiente hablar esta lengua. Eso es absurdo. No todos los que hablan el castellano pueden enseñar este idioma. Sobre todo el profesor de quechua debe tener una preparación lingüística. De aquí nacen los profesores improvisados que desorientan a los que quieren estudiar la lengua nativa. Durante el virreinato los doctrineros dominicos y jesuitas eran versados en el latín. Y esta lengua daba la pauta gramatical para estudiar y enseñar el quechua. Muchos de los quechuistas de hoy día siguen esta misma escuela ya superada por la moderna ciencia lingüística. Cada lengua se estudia en su propio terreno, descubriendo sus propias leyes lingüísticas. De la antigua escuela nacen los equívocos fonéticos, y las desdichadas y caprichosas transcripciones de los "modernos quechuistas". Llega al colmo transcribir, por ejemplo, el correcto nombre geográfico **qheswa** con el desconocido vocablo "Kkechuwa", en la jerga de Huamán Poma (dígase Puma), palabra con la que hasta se ha dado título

a un diccionario. Ni los mismos catequistas del virreinato llegaron a tanto desvarío.

Felizmente una transcripción quechua racional ha sido aceptada por estudiosos serios y de mente abierta. Los mismos religiosos han reconocido la bondad del alfabeto que promovimos en 1936 y usamos hasta la fecha. Es un paso hacia adelante en la investigación y enseñanza del quechua. Felicitamos a los quechuistas por esta actitud verdaderamente positiva.

Finalmente veamos el campo bibliográfico del quechua. No estamos equivocados al decir que el quechua ha sido un campo fértil en producción de publicaciones. Ninguna otra lengua americana tiene tanta copia de libros y escritos desde la llegada de los españoles. Para probarla mencionaremos sólo la obra bibliográfica, de gran aliento, de los Profesores Paul Rivet y Georges de Créqui-Montfort, que incluye también la lengua aymara (sin acento en la letra final). Pues, hay un despertar notable en la investigación de la historia antigua del Perú. Y ésta no se puede escribir sin tener un conocimiento cabal del quechua. Aquí debemos lamentar que los historiadores peruanos actuales, sean quienes fueran, no conocen el quechua. Hay que admitir que existe un complejo al respecto: no quieren ellos rebajarse aprendiendo la lengua del indio. Sólo estudian al indio en abstracto y a través de documentos. Cualquier historia del Perú antiguo será incompleta si no se conoce cabalmente el **runa-simi** de los Incas, el **qheswa** (valle) cusqueño.

Los estudiosos argentinos, bolivianos, ecuatorianos y peruanos siguen produciendo libros en quechua. Basta citar los nombres de los profesores Domingo A. Bravo, Julián Cáceres Freyre, Ricardo Nardi, León Strube Erdmann, Jesús Lara, Alfonso Cordero Palacios y muchos otros que escapan a nuestra memoria. Conviene saber que en Estados Unidos de Norte América el Profesor John Rowe ha puesto a su revista de Arqueología un nombre quechua. En el Perú, aparte de la divulgación regular del quechua en la Revista del Museo Nacional, los centros de estudios insertan en sus publicaciones sólo "refritos" de trabajos de autores fallecidos. ¿Qué puede enseñarnos, por ejemplo, Mossi a estas alturas? En todo caso serían Elizabeth Dejour, Hipólito Galante y otros, que han ampliado la moderna ciencia lingüística al conocimiento del quechua. Los autores nacionales contemporáneos, en cambio, prefieren publicar poesía quechua en lugar de trabajos lingüísticos.

La realidad patética es ésta: que el quechua, lengua y hombre, está presente entre nosotros y poca atención le dedicamos. Y si le tomanos en cuenta es sólo en discursos y pura poesía. Mientras tanto, **ecce homo** quechua.



# EL FOLKLORE EN LA LITERATURA INFANTIL

OMAR ZILBERT

Coincidiendo con una intensificación del interés por la investigación folklórica y con la elevación a primer plano de la especulación intelectual de los temas y materiales folklóricos y populares, se han desarrollado corrientes de este mismo carácter en el arte y la literatura. Como es natural, han llegado también al campo renovado del arte y la literatura para los niños, en el que se han expresado las mismas banderías opinantes para considerar su aplicación, aunque, en verdad, más disimuladamente. Este disimulo que, precisado mejor, es confusión de tendencias e ideas, se debe a que los pedagogos y escritores de temas para niños no han logrado una justa línea de ensamble folklórico e infantil y a que las incursiones no han hallado en sus autores el asiento doctrinario que les debe dar la ciencia folklórica moderna y la ciencia del niño.

Es, entonces, muy necesario hacer claridad en esta materia para lograr la definición de los lindes y las magnitudes, de las influencias y las proyecciones del folklore en la vida infantil para, luego, sobre estos conocimientos, estudiar su participación en la literatura de los niños y la orientación que debe dársele.

Dos medios extraescolares, el hogar y el pueblo proporcionan al niño el primer material folklórico que va a formar parte de su acervo cultural. Su medio familiar se vale de canciones de cuna, decires, adivinanzas, cuentos, fábulas, consejas, para relacionarse con él y toda esta literatura oral sirve a actividades tan concretas y prácticas de su vida diaria, como el sueño, el alimento, la conducta, que, durante un apreciable período de su primera infancia, van a formar en la psique todo un mecanismo de acciones reflejas condicionadas al punto que palabras, versos y cántigas no pueden concebirse sin la acción y el fin práctico que los acompaña.

El niño abandona el hogar para salir a una órbita nueva de su vida social cuando ya dispone, aunque imperfectamente, de uno de sus principales implementos de relación: el lenguaje. En el pueblo reúne e intercambia sus materiales folklóricos caseros con otros, desconocidos, que van a incrementar su bagaje. Mas, aquí se rompe la primera alianza automática de la acción y la expresión. Lo folklórico cobra existencia propia en la mente infantil y concerta una nueva alianza con lo que, en esta etapa de su desarrollo, signi-

fica algo de lo más vital de sus necesidades orgánicas: el movimiento. Si en todos los momentos de su primera infancia el lenguaje y el movimiento se hermanan y complementan absorbiendo la existencia, en determinados momentos ambas manifestaciones van a desembocar en las dos primeras expresiones artísticas infantiles: el folklore y el juego. Originadas, la primera, en las necesidades sociales del niño y, la segunda, en las necesidades biológicas, con el progreso de su vida psíquica toman formas y materiales propios que las hacen capaces de significar por sí solas, durante este período infantil, la vasta gama artística del niño. Debo aclarar que esa independencia e importancia del folklore y del juego en la primera infancia son relativos y en ningún momento quiere decir que lleguen a perder o desvincularse del contacto determinante que les da vida, que las origina. Por el contrario, la evolución de los modos y motivos de juego y folklore de los infantes está determinada, en última instancia, por la evolución de la capacidad de trabajo y desarrollo de sus organismos y por el progreso del lenguaje socializado en su mentalidad.

Son sus primeras relaciones sociales las que le permiten al niño hacer acopio de conocimientos folklóricos. El material primario se lo proporcionan niños como él o adultos. Existe aquí una diferencia que es muy importante remarcar. El elemento que toma de sus iguales, en sus relaciones, es el elaborado en un pasado remoto o cercano por otros niños o adultos que con excepcionales condiciones supieron crear una literatura al alcance de la mentalidad infantil.

Esto significa que su estructura, su lenguaje, sus motivos, sus ideas, corresponden a su capacidad creadora y a la de sus medios expresivos. Significa, asimismo, en el caso de las creaciones infantiles, que las fuentes madres que las inspiraron son las mismas todos los tiempos: las necesidades biológicas y sociales del crecimiento infantil; por lo tanto, siempre serán material actual para cultivarlo artística y educativamente.

En cambio, el material que el niño toma o recibe de sus relaciones con los adultos, desde el ambiente familiar, es de otra clase. Elaborado por sociedades pertenecientes a anteriores épocas históricas, por pueblos de diverso nivel cultural, en muchos casos primitivo y bárbaro, ha sobrevivido conservando su esencia ideológica en virtud de la tradición y manteniendo, en elevada cantidad, la forma expresiva deficiente e imperfecta de los estratos sociales anteriores, que la crearon. Como rutinarias formas de convivencia, como hábitos y costumbres sociales, como estructuras idiomáticas anquilosadas, como normas morales y religiosas míticas, formando cuerpos ideológicos supérstites correspondientes a sociedades superadas, es-

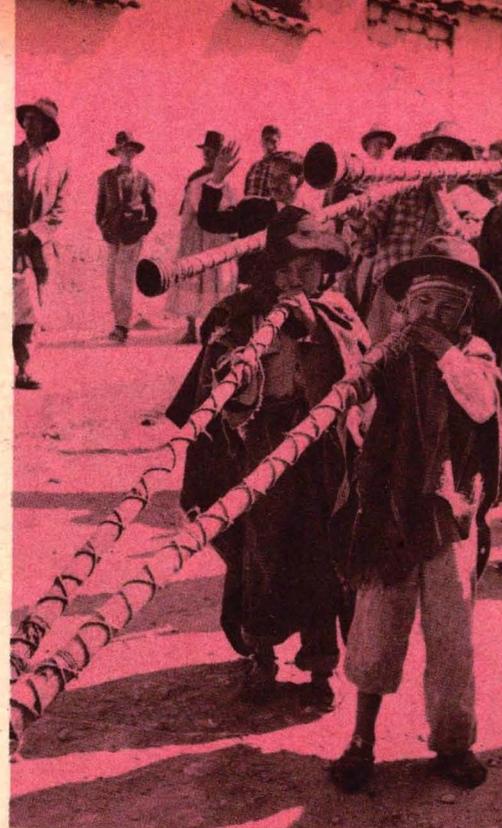
te material folklórico penetra en el conocimiento infantil por las vías de la literatura oral en igual proporción que por las de la práctica social.

En superficial confrontación es muy fácil confundir el mineral literario extraído y almacenado por el niño de estas dos vetas, debido a que ellas están estrechamente enlazadas dentro del mismo contenido folklórico general y junto al resto de fenómenos sociales que actúan educativamente sobre la personalidad en formación. Debemos procurar que esta confusión no se produzca.

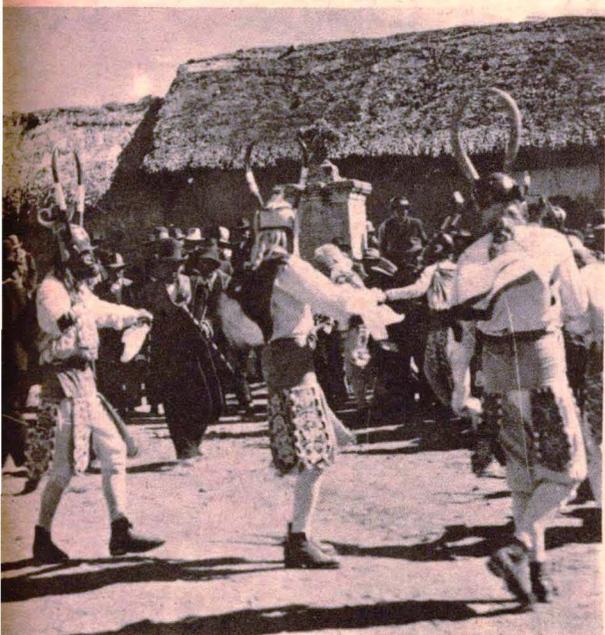
El material folklórico inventado por niños, en el pasado o en la actualidad —ya que lo popular actual es el folklore del presente—, está formado por elementos propios y pertenecientes a su nivel mental. Las características psicológicas de la primera infancia son, un egocentrismo excluyente, una memoria de sobreposición de imágenes, sonidos, etc., una percepción global y sincrética, una incontrolada corriente de sensaciones haciendo impacto en sus sentidos y una maquinaria mental dirigida por automatismos. Todo esto, lógico resultado de un sistema nervioso en formación y de un incompleto e imperfecto mecanismo funcional del cerebro y los sentidos, tiene sus manifestaciones peculiares en los medios de expresión infantil. Dos de ellos nos interesan particularmente para el caso tratado: el lenguaje pre-lógico y la fabulación (1). Con ambas herramientas de su fabricación, más que acercarse a una comprensión del mundo que lo rodea, trata el niño de dar cauce y aprovechar para sí el incontenible caudal de realidades que la naturaleza y la sociedad le descargan ciegamente sin tener en cuenta su resistencia y sus deseos anímicos.

Pese a la opinión de algunos psicólogos que disminuyen la importancia de la influencia del pensamiento y la vida sociales, llegando hasta hacerla insignificante agigantando la individualidad del niño y el poder de su egocentrismo, lo cierto es que, como ha probado Novikoff "hay que dar menos importancia a lo puramente psíquico y más a la influencia del mundo exterior, en la formación del niño" (2).

Mientras que estas formas imperfectas del lenguaje y del pensamiento dominan su vida y mientras dura el proceso de tránsito a la perfección de sus funciones mentales y de sus órganos físicos, coronado por lo general al final de la segunda infancia, etapa en que puede disponer del pensamiento racional, del lenguaje lógico y, por lo tanto, realizar trabajo psíquico socializado con iguales posibilidades que los adultos, el niño inventa todo ese instrumental ad-hoc que forman sus juegos, canciones, poemas, cuentos, fábulas, danzas, rondas, etc., y en el que se condensan preponderantemente los elemen-



Pampa-cornetas de Uripa, Apurímac



Danza de diablos. Puno

tos ideológicos proporcionados por la sociedad a que pertenece. Tal acervo pasa, luego, no sólo a formar parte de la vida infantil sino que se integra al torrente circulatorio cultural de la sociedad, que lo reelabora, lo conserva y lo transmite como parte integrante de su capital folklórico.

Niños de todas las épocas encuentran en este campo social cultivado por sus antecesores y roturado con el instrumental de una literatura espontánea, el tesoro folklórico hecho a la medida de sus fases de evolución. Lo llevan hasta su crisol anímico, lo amalgaman, lo funden con experiencias nuevas proporcionadas por el nivel cultural del grupo social a que pertenecen; lo reelaboran, también, ellos, mejor dicho, lo recrean mediante la dinámica funcional constantemente renovada de

su perfeccionamiento psíquico, dándole forma y fondo nuevos, actualizándolo con la integración de lo cultural popular contemporáneo, sin que, por esto, pierda un ápice de su calidad folklórica, ya que "folklore no es tradición sino cultura popular en constante elaboración y crecimiento" (3).

Debido a eso es posible que hayan llegado hasta nuestros días la poesía y la prosa alegóricas, mágicas, del pasado infantil, con la misma frescura y el poder sugestivo del tiempo en que nacieron; y que los niños encuentren en ellas el "sésamo" de la satisfacción de sus deseos, la fuerza que canaliza sus impulsos, el sendero por recorrer para llegar a la meta socializada.

Este es el material folklórico que debemos colocar en el primer plano de la educación artística infantil. Presentado tal



## Orquesta Sinfónica Nacional

Sus tres Series de Abono se cumplieron con éxito notable, bajo la dirección de Luis Herrera de la Fuente, Pedro Pirfano, Teodoro Fuchs, Julio Malaval, Robert Show, Jacques Pernoo, Josef Conta, Maurice Le Roux, José Santos, José Belaúnde, Leopoldo La Rosa y Alberth Rudolf. Como solistas actuaron Friedrich Gulda, Evi Liivak, Christine Walesvska, Witold Malcuzinski, Theresa Coleman, Nicanor Zabaleta, Jacob Barkin, Jean Pierre Rampal y Vairon-Lacroix, Diana Schneider, Agustine Dumay, Ernesto Bittetti, André Tchaikowsky, Paul Badura, José Iturbi, Abbey Simon, Sonia Vargas, Ana Chumachenco, Sally Van de Berg, Luis Alva, Nelson Freire, Alexander Uninsky, Pía Sebastiani, James Stafford, Rodolfo Caporalli, Mario Miranda, David Abel y Francisca Girones.

Paralelamente se han desarrollado Conciertos de Extensión Cultural, dos a cargo de Luis Herrera de la Fuente, cuatro a cargo de José Belaúnde y siete a cargo de Leopoldo La Rosa.

## Coro del Estado

Ha dado más de sesenta conciertos, a voces solas y con orquesta, en teatros, templos, universidades y otras instituciones, estrenando obras universales como "Alexander Nevsky", "Ifigenia en Táuride", "Magnificat" y "Cantatas" de Bach, "Gloria" de Vivaldi, "Pasión según Lucas" de Schuetz, etc., a más de obras de autores peruanos, Iturriaga, Pulgar Vidal, Holzmann y otros. Ha recorrido con singular éxito el territorio nacional: Cajabamba, Cajamarca, Pacasmayo, Tarma, Puno, Juliaca, Ayacucho, giras que continuará realizando. Ha incursionado también en la ópera, con el estreno en castellano de "La Serva Padrona", y el renombre que ha alcanzado ya en tan breve tiempo le demuestra, entre otros elogios de la crítica especializada, por la invitación recibida a eventos de alta categoría, como el "Lincoln Center Festival" o la "Temporada Oficial de la Federación de Coros de América".

## Conferencias

El Salón de Actos de la Casa de la Cultura del Perú se ha visto frecuentado por numerosas personalidades peruanas y extranjeras, que han ofrecido disertaciones de singular interés. Cabe citar, por ejemplo, al humanista argentino Dr. Ismael Quiles; el historiador y escritor venezolano Arturo Uslar Pietri; el profesor israelí Moshé Lazar; el Director de Actividades Culturales de la OEA, Dr. Rafael Squirru; el Director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Canadá, Dr. R.S. Mac Neish; el Director del Instituto Indigenista Interamericano y destacado intelectual mexicano, don Miguel León-Portilla; el Director del Museo Nacional de Antropología de México, Dr. Ignacio Bernal; el arqueólogo japonés Dr. Seichi Izumi, miembro de las expediciones japonesas a las ruinas de Kotosh; el Dr. Justino Cornejo, catedrático de Humanidades en la Universidad de Gua-

yaquil; el conocido filósofo Lanza del Vasto, etc., así como Víctor Andrés Belaúnde, Aurelio Miró Quesada, José Agustín de la Puente y Candamo, Ciro Alegría, Francisco Miró Quesada, Augusto Tamaro Vargas, Carlos Radicatti, Alberto Escobar, José Matos Mar, Juan José Vega, Jorge Guillermo Llosa, Martha Hildebrandt y otros prestigiosos intelectuales peruanos.

## Homenajes

Por la presentación de su obra "Testimonio del Perú", traducida al castellano por primera vez y editada bajo la dirección del Dr. Hermann Buse, se rindió homenaje, el 26 de febrero a Juan Jacobo von Tschudi, el eminente peruano suizo. Las Academias de la Lengua y de la Historia celebraron conjuntamente el 350 aniversario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, el 22 de abril. La Academia de la Historia conmemoró asimismo solemnemente el primer centenario de la Batalla del Dos de Mayo. El Círculo de Intercambio Intelectual Panamericano recordó el 25 de julio a Simón Bolívar. La Asociación Nacional de Escritores y Artistas organizó, el 2 de agosto, un homenaje a Servalo Gutiérrez, leyéndose poemas inéditos del desaparecido artista y abriéndose una muestra de sus pinturas. La misma ANEA convocó igualmente una reunión en memoria del Dr. Luis Enrique Galván, una romería a la tumba de José Sabogal y, con el Instituto Peruano-Israelí, una actuación en honor de los recientes ganadores del Premio Nobel de Literatura, Nelly Sachs y Samuel José Agnon. La Unión Latinoamericana de Escritores y Artistas tributó también un homenaje al Dr. Luis Alberto Sánchez, el 26 de julio.

## Exposiciones

Bajo los auspicios de la Casa de la Cultura del Perú y de la Embajada de Francia, se inauguró el 2 de febrero en el Museo de Arte la Exposición de Pintura Francesa, desarrollándose un ciclo de conferencias en el que intervinieron el Dr. Fernando Silva Santisteban, Director de esta entidad; el Sr. Maurice Allemand, Comisionado Artístico francés para esta exhibición, y el crítico de arte Sr. Juan Acha.

## Otras Actuaciones

Se efectuaron asimismo el Forum de Música Criolla, en febrero; en abril, la Conferencia de Prensa sobre "Folklore Puneño", organizado por el Departamento de Folklore de la Casa de la Cultura del Perú; la inauguración de la Escuela Nacional de Turismo, el 21 de abril, y el 25 de mayo la del Instituto Italiano de Cultura; el 21 de setiembre se instaló el nuevo Consejo Directivo de la "Cátedra Nuestra Selva", dedicada a estudios amazónicos. Ultimamente, el 9 de diciembre, el poeta chileno Nicanor Parra ofreció un recital, y el 12 del mismo mes, los intelectuales mexicanos Juan Rulfo y José López Bermúdez citaron a los autores peruanos con motivo del Congreso Latino-

americano de Escritores por efectuarse en México, en marzo de 1967.

## Notas complementarias

### SEMANA VALLEJIANA EN IQUITOS ORGANIZADA POR LA CASA DE LA CULTURA DE LORETO

La Casa de la Cultura de Loreto, con sede en Iquitos, organizó en esa ciudad, del 14 al 19 de noviembre último, una SEMANA VALLEJIANA con el exclusivo fin de exaltar la obra y la personalidad del inmortal poeta peruano, constituyendo el éxito de las actuaciones programadas un trascendente acontecimiento cultural.

Especialmente invitados asistieron la poetisa Cecilia Bustamante y el escritor Francisco Izquierdo Ríos, contribuyendo también al brillante desarrollo de este homenaje a Vallejo destacados intelectuales loretanos.

Inauguró la Semana, en ceremonia realizada en el Auditorio de Radio Loreto, el Director de la Casa de la Cultura de Loreto, señor Carlos Cavero Egúsqiza, a cuyas palabras siguió un recital poético a cargo del Grupo Cultural "Bubinzana", con la intervención de los poetas Róger Rumrill, Humberto Morey y Carlota Flores.

La conferencia central, "César Vallejo y su tierra", fue dictada por Francisco Izquierdo Ríos en el Aula Magna de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, ilustrando su disertación con fotografías del poeta insigne y paisajes de su pueblo natal. Izquierdo Ríos, largamente estudioso de la producción vallejana, mereció por su magnífico trabajo cálidos elogios.

Después, en la filial iquiteña del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, interpretó Cecilia Bustamante su propia poesía, entusiastamente acogida. Hubo además una interesante lectura de Cuentos Amazónicos por sus autores, R.P. José María Arroyo, Róger Rumrill, Manuel Túnjar y Francisco Izquierdo Ríos, reproduciéndose asimismo, en versión grabada, —que llevó Francisco Izquierdo Ríos, en su calidad de Secretario General de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas— el recital que en julio del presente año ofreció Pablo Neruda en el Teatro Municipal de Lima.

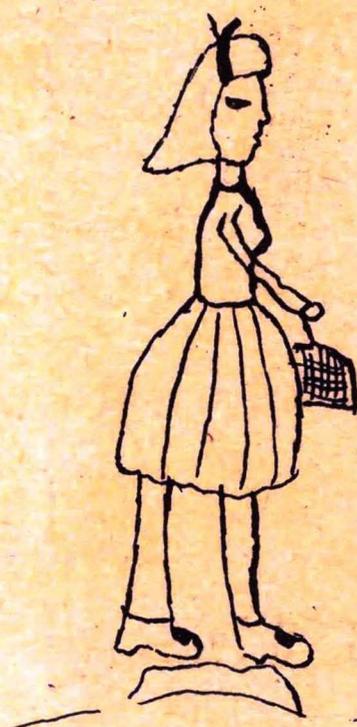
Culminó el homenaje con un Conversatorio sobre la vida y la obra de César Vallejo, efectuado en el Aula Magna de la U.N.A.P., tras el cual se develó el busto del poeta, donado por el Senador don José Ferreyra García, en la Casa de la Cultura de Loreto, clausurando su Director, Sr. Carlos Cavero Egúsqiza, en términos de agradecimiento, la Semana Vallejana.

Igualmente, con la presencia del Secretario General de la A.N.E.A., señor Francisco Izquierdo Ríos, se instaló en Iquitos la filial correspondiente, cuya Junta Directiva preside el R.P. José María Arroyo e integran, como Vicepresidenta, Gabriela Porto de Power; Roger Rumrill, como Secretario General, y otros escritores y artistas de la localidad.



Niña Laura Bracamonte

# Página de los Niños



Niño Carlos González Rivas

Nos complacemos en dedicar, a partir de este número de nuestra revista, una página especial a los niños. La iniciamos con **Escolar andino** y **Pájaros que hablan**, por Francisco Izquierdo Ríos; **Florerías**, por Esther M. Allison; **Cántiga para un ciervo en el bosque**, por Mario Florián, y **La ronda-ronda**, por Catalina Recavarren; todos, autores peruanos.

En el interior de nuestro vasto territorio se presenta el caso de niños que acuden a las escuelas de los pueblos desde parajes distantes, llevando su almuerzo; en la Costa, a través de los desiertos arenales; en la Sierra, por caminos agrestes, y en la Selva, por los ríos, en canoas. **Escolar andino** nos da una breve visión de este aspecto de nuestra realidad en el ambiente de la cordillera.

Con satisfacción registramos que la Literatura Infantil, importante expresión de la cultura, se halla en proceso de florecimiento en el país. **CULTURA Y PUEBLO**, con esta sección, alienta el propósito de contribuir a ese proceso.

## ESCOLAR ANDINO

Muy temprano habrás salido, niño, de tu frígida alquería, que a esta hora, antes que brille todo el sol, estás llegando al pueblo, rumbo a la escuela. Vienes con la desnuda cabeza iluminada de gotas cristalinas, así como tu poncho, gotas de perlas con que te obsequió la aurora.

Muy temprano habrás salido, niño, de tu frígida alquería... Cuando estaba amaneciendo, cuando el alba temblaba en las cumbres de la cordillera, cuando por todas partes se alzaba la neblina. Y has venido por el camino florido, embelesado ante el canto de los pájaros alegres, oyendo el delicioso murmurar de los arroyuelos, mojando en sus frías aguas tus piecillos curtidos de tanto andar; y has venido haciendo correr vacas y caballos, sorprendiendo tímidos venados, que a tu paso escapaban veloces por los apretados bosquecillos, así como perdices, que volaban haciendo mucho ruido con sus alas mojadas.

Vienes, niño, con el pantalón arremangado hasta las rodillas, envuelto en luz de aurora y en dulces melodías... ¡Oh, niño, es el Encantado Valle de tu Infancia que así trajinas!

Vienes con tu alforjita azul al hombro, donde junto con tus libros y cuadernos traes tu oloroso **quimingo**, que comerás al mediodía, saliendo de la escuela, bajo los nogales de las afueras del pueblo, porque a esa hora no puedes retornar a tu choza; retornarás sólo al atardecer, y por tus travesuras en el camino llegarás todavía a ella con las sombras de la noche, bajo la inmensa gloria de los luceros...

A veces, cuando caen súbitos aguaceros y crecen las quebradas del camino, te quedas en la banda sin poder pasar, mirando correr las turbulentas aguas, sentado en una loma con tu alforjita azul de siempre al hombro. Y de allí vuelves a tu choza del cerro, cansado de esperar que mermen las aguas... ¿Qué culpa tienes entonces tú, niño, de no haber asistido a la escuela?... A veces, cuando por las tardes se desencadenan tempestades en el pueblo, con viento, relámpagos, rayos, truenos y lluvia, tampoco puedes volver a tu alquería; entonces pides amparo en alguna casa de la vecindad y te quedas a veces también sin comer...

Los árboles y pájaros del camino ya te conocen, pues aquéllos mueven sus ramas alborozados a tu paso, y éstos cantan más entusiasmados cuando te ven... Y si por alguna circunstancia no vienes o no te vas, te extrañan...

Amanecerás y atardecerás trajinas tu sendero; cinco años, si no es más, niño, tienes que hacer florecer tus pisadas en él, en un afán constante de ida y vuelta, con tu alforjita azul de siempre al hombro, en la que junto con tus cuadernos y libros traes tu oloroso **quimingo**, que al mediodía, aunque ya frío, comerás bajo la sombra perfumada de los nogales del pueblo.

**Quimingo.** Fiambre.



M.N-B  
050  
Cyp

## PAJAROS QUE HABLAN

En los valles de la Cordillera Oriental del Perú viven unos pájaros que hablan. Andan en pareja: macho y hembra. Y cantan, generalmente, por las tardes.

—¡Jesucristo murió...!— dice el macho.

—¡Sí, señor, en la Cruz...! ¡Sí, señor, en la Cruz...!— le responde la hembra.

Así, al menos, lo interpretan los campesinos, convencidos de que "las cosas de Dios" deben saberlas hasta los pajarillos.

II

El Gobernador de Bagua regresaba a su pueblo de un lugar cercano; como siempre, armado hasta los dientes: escopeta a la espalda, revólver al cinto, filudo machete en la vaina de cuero... Con sombrero de paja alón, pañuelo rojo al cuello, polainas. (Tenía unos grandes y retorcidos bigotes como cola de zorra).

El Gobernador de Bagua iba aquella tarde hondamente satisfecho de sí mismo, de lo que era, cuando, de pronto, oyó que desde un bosquecillo del camino preguntaban: "¿Quién quién?".

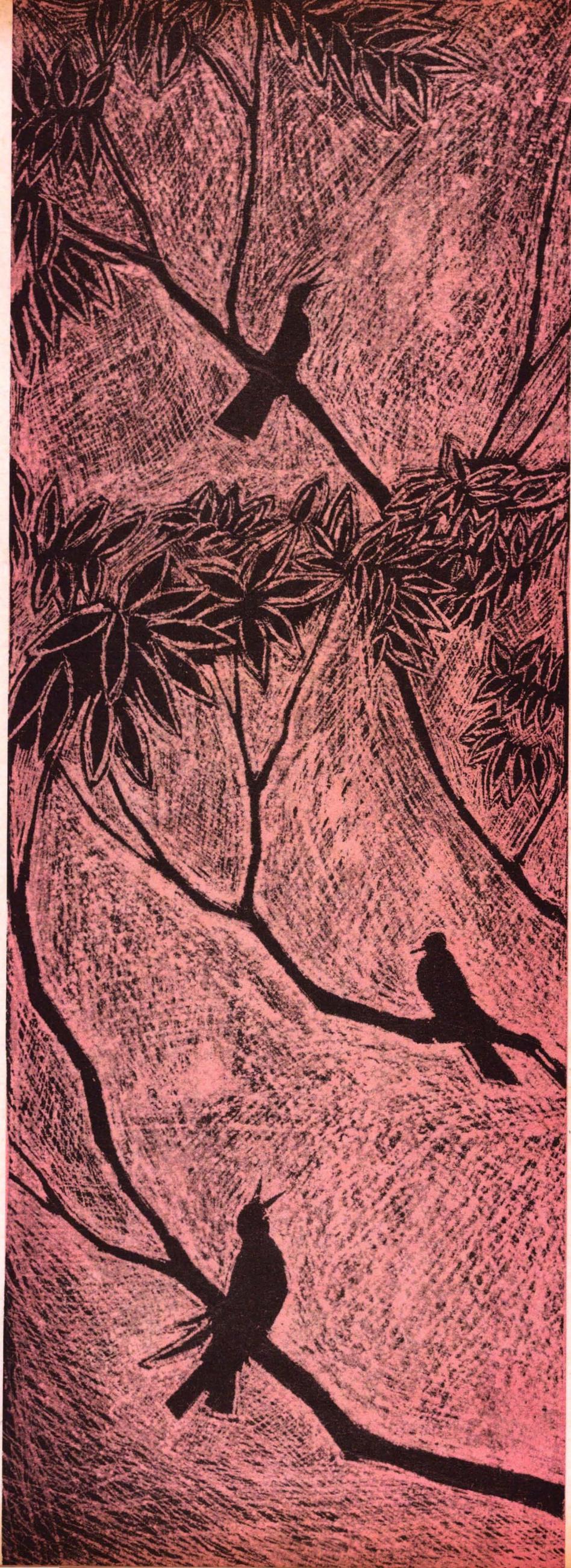
El Gobernador se detuvo y vanidosamente dijo: "¿Quién más ha de ser? ¡El Gobernador de Bagua!".

—Pssshhhhhh...— le respondieron del bosque.

—¡Carachupa!— gritó, furioso, el Gobernador de Bagua. ¿Quién se atreve a burlarse de mí?

Y diciendo esto cogió su escopeta y disparó hacia el bosque, de donde volaron un montón de pájaros **Quien quien**, los que iban profiriendo una lluvia de "Pssshhhh... Pssshhhh... Pssshhhh...".

El Gobernador de Bagua siguió su camino, indignado, pronunciando amenazas y haciendo disparos.



## FLORETIAS

EL *pacay*,  
prendiendo moñitos blancos  
en su pelo verdegay.

No, enredadera.  
Lluvia de oro, no:  
lluvia de candela.

Lentejuelita amarilla  
que apenas si se le ve,  
mostaza no: mostacilla.

Los doguitos, jauría  
para una cacería  
de duendería...

Como un chiquillo  
chapoteando en la acequia,  
juega el junquillo.

## CANTIGA PARA UN CIERVO EN EL BOSQUE

VENADITO de los montes,  
seamos amigos porque  
el puma ronda que ronda,  
venadito de los montes.

Te daré agüita en el mate  
de mis manos y hierbita  
arrancada por mis manos,  
venadito de los montes.

Tú me lamerás la cara.  
Yo te acariciaré el lomo.  
Saldremos todas las tardes,  
venadito de los montes.

Cuando me muera o te mueras  
(¡tendremos vida de lloque!),  
estaré solo o tú solo,  
venadito de los montes.

## LA RONDA - RONDA

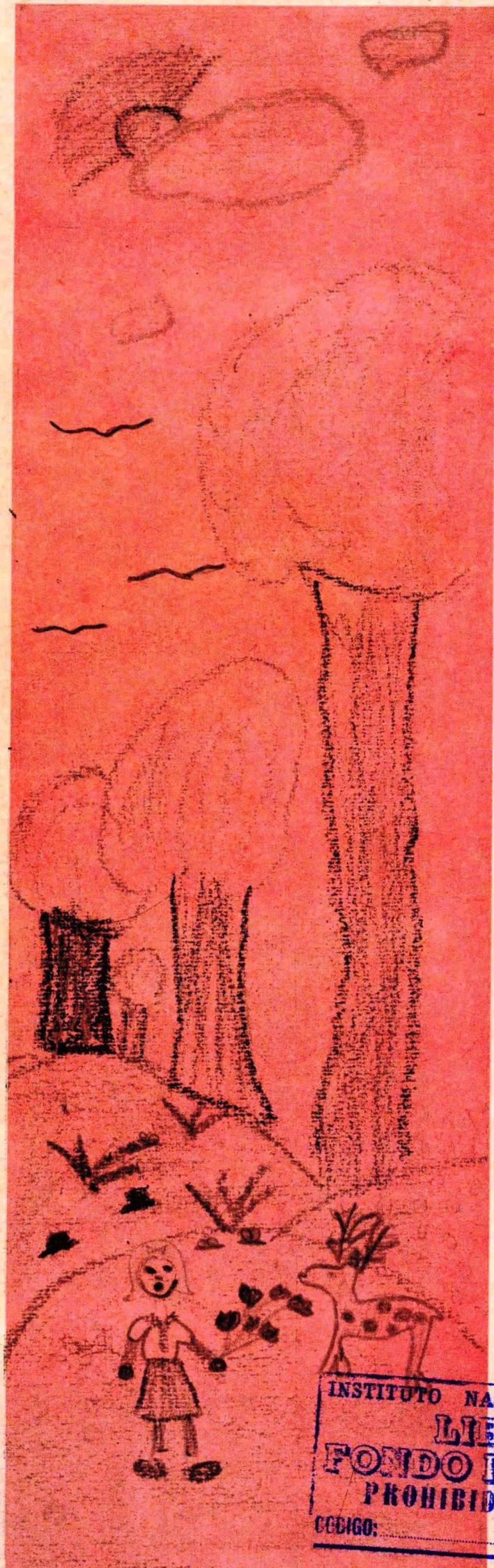
"TABLITA sobre tablita... Tablita sobre tablón..."  
El niño negro no tiene  
¡ni almohadita, ni colchón!  
"Tablita sobre tablita... Tablita sobre tablón..."

—Yo te daré la almohadita  
tibia de mi corazón...!

"Tablita sobre tablita... Tablita sobre tablón..."

Las manitas negra y blanca  
se enlazaron con amor,  
jugando a la ronda - ronda  
con una tierna ilusión...

El niño blanco y el negro  
¡cantan la misma canción!



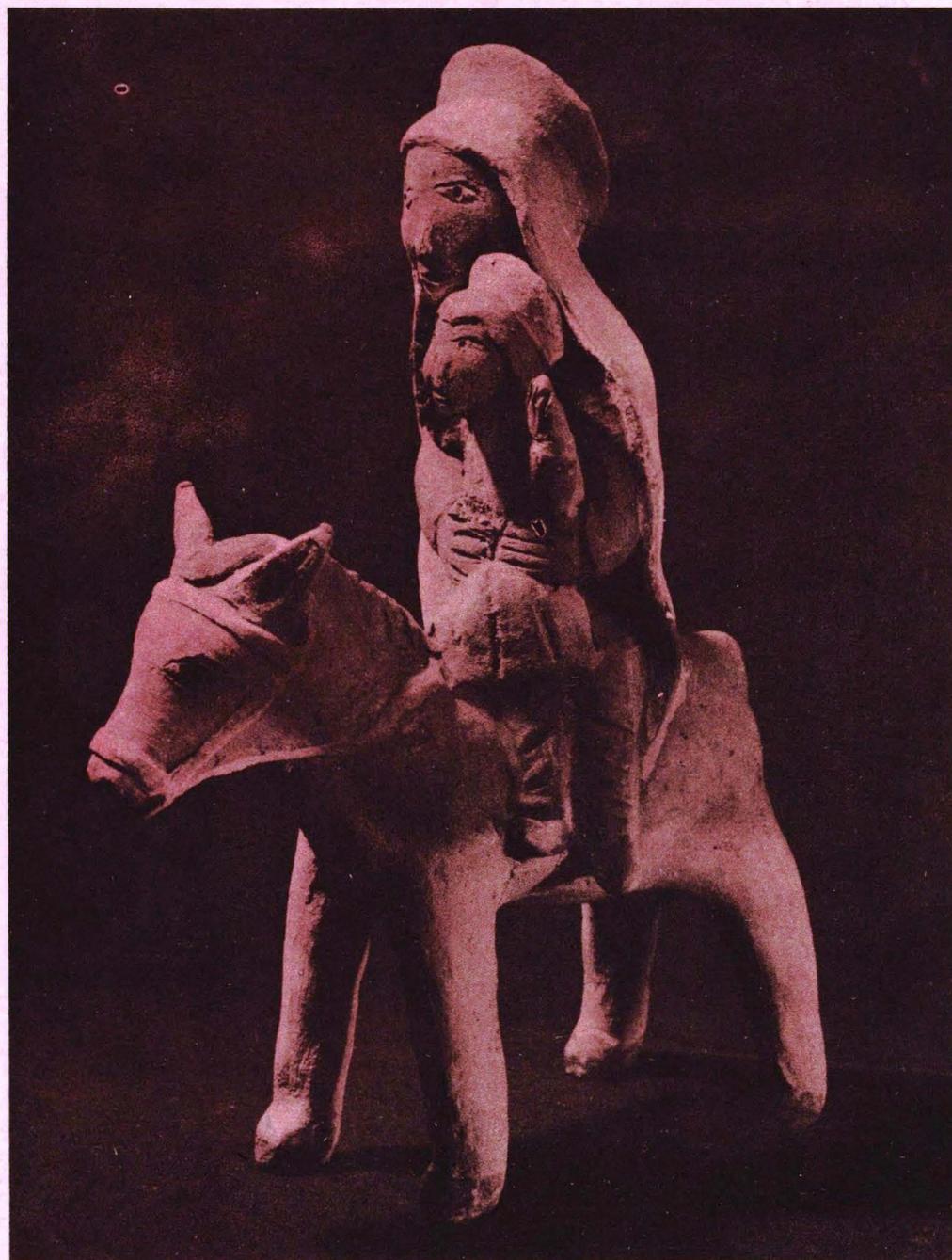
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
LIBRERIA  
FONDO INTANGIBLE  
PROHIBIDA LA VENTA  
CODIGO: 422 VENTA

# CULTURA y pueblo

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES DE LA CASA DE  
LA CULTURA DEL PERU

Francisco Izquierdo Ríos  
Mario Florián

Diagramación  
Estudio Bracamonte



LA VIRGEN Y EL NIÑO.  
Huida a Egipto.  
Cerámica. Arte popular  
ayacuchano  
Fotografía:  
Abraham Guillén

CULTURA Y PUEBLO  
Ediciones de la Comisión Nacional de Cultura  
CASA DE LA CULTURA DEL PERU  
Jirón Ancash 390  
Apartado 5247  
LIMA

FOTOS:  
Abraham Guillén  
Manuel Chávez Ballón  
Teodoro Casana

PRECIO: S/. 2.00